Tomo XV

REPERTORIO AMERICANO

Núm. 11

San José, Costa Rica 1927 Sábado 17 de Setiembre

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

Mensaje del Grupo Nacionalista
La Joven Centro América
a los Unionistas centroamericanos

1. de Agosto de 1927

(Al Sr. García Monge)

Compañero querido:

Va aquí una nueva señal. El árbol podado persiste en retoñar.

Creemos que Centro América deberá unirse para la libertad y el trabajo, y consideramos como el solo camino para llegar a esa unidad, el empezar hoy mismo a juntar sus fuerzas morales e intelectuales. El empezar hoy mismo a trabajar.

Para aquellos que han perdido la fe y consideran tardío cualquier esfuerzo por la libertad política de Centro América, nos apresuramos a hacer presente esta noble sentencia: Nada se ha perdido cuando no se ha perdido la vida.

Por otra parte, esclavizados o no por el poder extranjero, vendidos ya o por ser vendidos muy pronto, nada impide que cumplamos con nuestros deberes de miembros de una comunidad, y que pongamos, con mano firme y llena de voluntad, nuestra contribución a la cultura del pueblo centroamericano.

Cordialmente suyo,

N. VIERA ALTAMIRANO

San Salvador, Agosto 24 de 1927.

República de Centro América
Estado de El Salvador
1º. de Agosto de 1927

COMPATRIOTAS:

Los infrascritos, miembros del Comité de Relaciones del Núcleo Nacionalista LA JOVEN CENTRO AMÉRICA, se toman la libertad de dirigirse con esta circular a Ud. y a sus amigos, para encarecerles un momento de meditación acerca de los problemas centroamericanos. Esta circular aspira a ser el mensaje inicial de un grupo de ciudadanos que se han apresurado a tomar posesión de la bandera abandonada a cuya sagrada inspiración podríamos haber encamendado, desde hace muchos años, nuestros ideales de cultura.

En el concepto de las naciones avanzadas del continente Centro América ha dejado de ser una nacionalidad o un grupo de nacionalidades. Centro América es, para el criterio de los pensadores del mundo, una propiedad que el capital extranjero se apresura a comprar o tomar por fuerza de las armas; una propiedad física para objetivos físicos—sin nexos con ningún propósito de cooperación humana—; un giron de suelo americano donde la democracia se marchitó al nacer bajo la áspera pisada del vicio criollo, constituyendo un espectáculo vergonzante que reclama la intervención de una nueva entidad conquistadora o que simplemente invita, con su pasiva abyección, la rapacidad de los fuertes, ciegos agentes de la sentencia historia.

No vaya a creer Ud. que este temerario concepto es para nosotros novedad histórica en modo alguno, ni deducción natural que provenga de esa catástrofe de valores morales que la discordia de los partidos militantes de Nicaragua ha consumado. Este descrédito nuestro tiene ya mayoría de edad. Lo provocamos como una cosa bien definida cuando en 1898 formamos una República Mayor de Centro América que dejamos rodar por el suelo, como el vestuario de una breve farsa, al golpe de un oscuro militar lleno de mezquina ambición. Ese lastimoso concepto lo hemos sentado aquella vez, y cuando en épocas subsiguientes El Salvador y Guatemala se echaron a la guerra por obra de sus caudillos; cuando el suelo centroamericano se regó de sangre inocente en nombre de principios políticos que, acto seguido del triunfo, eran negados y burlados; cuando dejamos arraigar la dictadura y la ambición; cuando malgastábamos el haber público distribuyéndolo como botín de actividades políticas torpes y pedíamos dinero al extranjero para remediar la deficiencia fiscal ocasionada por nuestros tradicionales merodeos; cuando hicimos surgir la Federación de un momento a otro, sin previo estudio, en 1921, y la dejamos caer como en 1898, a la sacudida de otro militar desleal; cuando dejamos que la guerra civil en Nicaragua llevase allá a los marinos norteamericanos y permitimos que por un puñado de monedas el partido conservador vendiese un pedazo del territorio nacional traicionando la soberanía que era en deber defender; cuando hacíamos todo esto, impropio de pueblos cuerdos y dignos, estábamos sembrando el descrédito que hoy nos golpea en el rostro. Así, siempre hicimos de las cuestiones electorales festividades de sangre y odio, y fuimos a Washington a firmar un tratado de desarme, de la noche a la mañana, como siempre, sin medir la reponsabilidad contraída. El extranjero ha tenido motivo bastante para considerarnos gente inferior y hemos aceptado con reverencias conceptuosas que la Institución Rockfeller enviase aquí sus misioneros científicos como al Senegal y Asiria, y Persia e Indochina, a curar y combatir las plagas sociales que diezmaban a un pueblo que se llama libre. Hemos aceptado empréstitos extranjeros dando como garantía nuestras Aduanas, aceptando así la ajena creencia de que nosotros somos gente que no cumplimos ni respetamos la palabra empeñada en los contratos. Tenemos a esos banqueros interviniendo nuestras esferas administrativas, constantemente, como consejeros en voz baja. Y así también hemos legitimado la indiferencia que destina a nuestros infortunios la gran familia de pueblos que por sangre, lengua, religión y comunidad de destino, debía vernos con simpatía. Hemos conquistado el desprecio casi general de la familia hispanoamericana.

La situación política de estos pueblos es precaria. Su salud colectiva exige una actitud enérgica, casi festinada, para salvarles. Con esas mayorías nuestras a quienes nosotros los directores hemos despojado a sabiendas, sin que la acumulación de poder en nuestras manos haya obrado ningún

acto de caridad o de justicia, estamos provocando la rapacidad de los fuertes para que realicen con nuestros despojos un festín colosal. Los compromisos internacionales que en concepto de hipotecas sobre masas humanas hemos contraído a ciegas, constituyen un constante peligro por nuestra inhabilidad de disciplinarnos y cumplir con los deberes patrios. Somos pródigos con el dinero que nos paga el extranjero en cambio de nuestras libertades. La Hacienda Pública, en la mayoría de nuestros países, está insegura y minada. Es como la vivienda abierta a media noche que al amanecer se encuentra con las cerraduras rotas y los menajes desaparecidos. El analfabetismo mantenido por culpa de la pereza intelectual de todos o de aquellos en cuyas manos estuvo la facultad constitucional de estirparlo como un serio mal, es un pesado lastre a nuestra marcha progresiva. Al mismo tiempo el alcohol y las enfermedades endémicas consumen a grandes sorbos nuestras reservas vitales. Encadenados por esas plagas, librando una batalla diaria para sostener la vida, no podemos hacer frente a la invasión multiforme del extranjero, quien llega ya preparado y sabedor de que le será muy fácil despojarnos.

La escuela en nuestros países—y así sin duda en la vasta extensión territorial de Hispano América—no realiza función social preeminente. La escuela aquí es un engaño, una entretención pervertida de las clases gobernantes a costa de las multitudes indefensas. Aquí todavía tenemos castas inamovibles. Peón fue el bisabuelo, el abuelo, el hijo, el nieto, y el bisnieto. Señor fue también el antecesor remoto y el descendiente postrero. El pueblo carece de voluntad y medios para subir en la escala, o, mejor dicho, la escala—que es la escuela—se la han quitado de su alcance. Los dominadores se caen a veces, pero por obra de sus propios vicios. Y la única remoción efectiva que existe es esa impuesta por el control extranjero que se arraiga triunfante. Presenciamos a sangre fría que nuestras masas trabajadoras se consuman en el vicio cuando semanalmente van a dejar a las tabernas *todo su patrimonio*, para empezar de nuevo a luchar, buscando el trabajo como mendigos, abúlicos y enfermos. No tenemos ni prensa doctrinaria sostenida por grupos sociales, ni tribuna, ni iglesia, ni escuelas, ni ley. Carecemos de entusiasmos colectivos y nada ha podido movernos fuera de la urgencia biológica del apetito. Somos pueblos que no merecen ser llamados pueblos, porque la acepción histórica del vocablo, la significación revolucionaria, implica trabajo organizado, diafanidad en la conciencia, arrestos heroicos, cálido amor a la libertad y la justicia.

Pero nosotros creemos que ese estado de cosas en Centro América es en gran parte un *estado de la mente centroamericana*. Creemos que coordinando nuestras ideas y tomando posesión de la verdad que se empeña por llegar a nuestras conciencias, podremos ponernos de pie, acoger alientos de energía, acopiar fe y perseverancia, ver con claridad entre las tinieblas y capacitarnos para salvar el porvenir de las generaciones que vendrán después. Creemos que resta algo en nosotros de la pujanza del peninsular conquistador y de la resistencia contumaz del aborigen. Creemos que en este naufragio de valores morales en Centro América algo se ha salvado. Debe haber millares de hogares dispersos en el Istmo donde hacen nido generosos idealismos; donde se trabaja y se medita; donde hay material propicio para construcciones dignas de la posteridad; donde se cree en la justicia y se ha dispuesto no sólo trabajar por ella sino también morir por ella. Creemos que hay ciudadanos dignos, conciencias sin sombras, manos que no se han manchado jamás. Y porque creemos en esa reserva efectiva, aunque invisible y dispersa, nos hemos organizado ahora un grupo de centroamericanos para renovar la contienda y hacer un nuevo esfuerzo por salvar la Patria Centroamericana.

Por la originalidad histórica de la crisis actual hemos tenido que concebir un plan relativamente nuevo para nuestro trabajo social; y tenemos fe en que usted nos dará su ayuda y pondrá su esfuerzo permanente en beneficio de nuestra causa común.

Nuestro plan de trabajo comprende los siguientes fines:

poner en contacto todos los elementos pensantes y activos de Centro América, a fin de que se conozcan como individuos y puedan apreciar sus oportunidades como Grupo; de que se verifique entre todos ellos un intercambio de ideas y puedan sumar sus energías en la defensa de intereses comunes;

hacer una rectificación, o cuando menos exigirla o provocarla, de nuestras escuelas, nuestras universidades, nuestros templos, nuestros hogares y nuestros centros de trabajo; una rectificación, en fin, de todo cuanto signifique actividad esencial del vivir:

poner límite al incremento del alcoholismo, la prostitución y el juego hasta reducirlos a una mínima expresión, haciendo que, si subsisten, sea a pesar de nuestros esfuerzos—como un infortunio superior a la previsión humana—y no por el apoyo de nuestra complicidad *legislada;*

aconsejar la reforma hacendaria de los cinco Estados y la organización de su crédito bancario, a fin de que la disciplina y la estabilidad social puedan eliminar las diferencias económicas existentes entre ellos, terminándose por una igualdad de tarifas y moneda;

organizar la producción agrícola e industrial como un medio de elevar las condiciones de vida de nuestras masas tra-

El general Sandino

Bandido, le llaman los comunicados de la secretaría de estado. Bandidos llamaban también en sus partes oficiales los generales españoles a los patriotas. Bandido era Abd-el-Krin, para los españoles; bandidos los drusos, que se sacrifican por la libertad de la patria. Bandidos han sido y son y serán para los opresores todos los que luchan por la libertad.

El general Sandino, que no vendió sus armas a los yanquis y que con un puñado de hombres defiende en un rincón de Nicaragua la soberanía de la patria, es hoy el símbolo viviente de la protesta contra el imperialismo. En este día de patriotica recordaciones, es oportuno rendir un homenaje al general Sandino. Está él empeñado en una heroica empresa, mucho más loca y audaz que la de nuestros antepasados. Se ha enfrentado él, pobre militar de Nicaragua, sin aeroplanos, sin cañones, y sin tanques, al más formidable poder de la tierra. Ya dejó en el primer combate la mitad de su gente, caída bajo la metralla de los aviones. Dentro de pocos días, Sandino habrá perecido. Se le fusilará como a un bandido. Pero los marinos yanquis no podrán ufanarse de tan lúgubre hazaña.

El sacrificio de Sandino no será estéril. No lo fué nunca ninguna de las actitudes que se juzgaron como ridículas locuras. Lo único que puede acabar con un ideal; lo único qué no dejará ser grandes a los pueblos, es la prudencia, y lo que suelen llamar los estadistas, la cordura. ¿Quién pudo profetizar, por ejemplo, que el Piamonte, pequeño país de cuatro millones de habitantes, habría de vencer al poderoso imperio austriaco y fundar la unidad italiana? Y lo consiguió gracias a Cavour. A las actitudes de Cavour, que en su misma patria fueron calificadas siempre de absurdas y necias. Si en Nicaragua hubiera alentado un espíritu superior; si el general Sandino no estuviera desoladamente solo; si el doctor Sacasa hubiera presentado batalla a los americanos con los pocos centenares de hombres que le quedaban, sin fijarse en el resultado. sin contar al enemigo, sin atender a los cañones, a los acorazados y a los aeroplanos, quién sabe si hubieramos asistido a la repetición de la eterna hazaña de David y Goliath; pero pudo más la prudencia, y acaso el oro. Y el doctor Sacasa prefirió refugiarse en Guatemala para continuar ejerciendo su profesión médica a sacrificarse en aras de la libertad americana. Por eso, glorifiquemos hoy a Sandino, único representante de la vergüenza y del valor en este hemisferio.

(De *El Tiempo*, Bogotá.)

bajadoras y abrir oportunidades a la acción de nuestro capital;

resolver todos los problemas de legislación y organización social que sea posible, a fin de que la Federación se encuentre con un mecanismo capaz de funcionar sin fricciones innecesarias.

oponer todos los recursos a los movimientos revolucionarios de los partidos históricos y oportunistas, porque, al fin de una centuria, hemos visto que la violencia de esos grupos no ha salvado ningún principio ni ha curado ningún mal;

adversar la contratación de empréstitos extranjeros;

imponer la coordenación de la labor de las cinco Cancillerías, haciendo que los Gobiernos dediquen un esfuerzo apreciable y constante a la cuestión unitaria;

y recoger todas aquellas iniciativas que resultasen comprobadas como convenientes para la renovación cultural de nuestros pueblos, redención que consideramos como el único medio para alcanzar la unidad.

Ante tantos propósitos se preguntará Ud. acerca de los elementos con que contamos para realizarlos. Nosotros contamos, en primer lugar, con nosotros mismos. Inmodesta como pudiera aparecer esta declaración, la consideramos determinante para el triunfo de cualquier cosa que en materia social se emprenda. Y contamos con nosotros, para hacer que el pueblo centroamericano haga suya esta cruzada.

Nosotros confiamos en que la prensa centroamericana, que ha sabido presentar unidad de frente, siquiera en la faz del comentario y la censura, ante el caso de Nicaragua, sabrá dar acogida a nuestra iniciativa, haciéndola suya, para que este mensaje llegue al corazón mismo de la Patria. Se trata aquí de un plan de labor cultural que es evidentemente necesario y oportuno para todas las secciones del Istmo. Y aquellos que, por virtud de la inacción y el miedo intelectual, han llegado a creer que el ideal unitario es una cosa superflua e imposible, un propósito tardío, no podrán dejar de reconocer que se trata en nuestro caso de una labor educativa y constructiva; de una acción meditada y definida hacia la organización social de nuestras comunidades y la enmienda de nuestras agencias administrativas; y que, por lo tanto, aunque se llegase a perder con el interés del detalle, la percepción de la finalidad lejana, proponemos aquí algo viable y útil que tendrá que apelar con éxito al civismo de todo centroamericano.

Como base primordial para la realización de este plan, hemos organizado ya una oficina para recibir las comunicaciones que nos envíen nuestros conciudadanos, y pronto verá la luz una publicación nuestra que servirá de medio de comunicación doctrinaria entre todos los unionistas centroamericanos.

Para terminar, nos permitimos preguntar a Ud.:

¿cree Ud. que Centro América, como entidad política, está en vía de desaparecer para convertirse en un protectorado extranjero?

¿cree Ud. que los centroamericanos deben defender su autonomía, su derecho a construirse un sitial en la vida, con sus propias manos y seleccionar libremente los medios de su cultura?

¿cree Ud. que los centroamericanos tienen algo digno de ser conservado en la historia?

¿cree Ud. que estos pueblos, a pesar de la gravedad de la hora, pueden salvarse por medio de una labor educativa, por medio de la cultura, en su amplia y dinámica acepción?

Si Ud. cree afirmativamente en lo anterior, ¿estará dispuesto a trabajar con nosotros?

Quedamos pendientes de su pronta respuesta, la que encarecemos sincera y franca en nombre de la Patria; y mientras la recibimos, sírvase aceptar las muestras de nuestra mas distinguida consideración.

El Comité de Relaciones del Núcleo Nacionalista La Joven Centro América.

N. Viera Altamirano. Rafael Viana. Alfredo Parada. Salvador R. Merlos. Ricardo Adán Funes. Alberto Masferrer. Francisco Morán.

Nota:—Toda correspondencia diríjase al Secretario N. Viera Altamirano.—San Salvador. C. A.

En la administración del Repertorio Americano se venden los siguientes:

R. Fernández de Velasco: *Los contratos administrativos* 13.50
José Vasconcelos: *Ideario de acción.* 1.50
Enrique Gay-Calbó: *La América indefensa* 2.50
Alberto Guillén: *Deucalión* 2.00
Xavier Icaza: *Gente mexicana.* (Novelas) 3.00
Santiago Argüello: *El alma dolorida de la Patria* 3.00
Eduardo Ortega y Gasset: *España encadenada. La verdad sobre la Dictadura* 3.50
Guillermo Jiménez: *La canción de la lluvia* 2.50
Narraciones de Venezuela: *Las Sabanas de Barinas* 4.00
Daniel Mendoza: *El Llanero.* (Estudio de sociología venezolana) 3.00
Jorge Mañach: *Estampas de San Cristóbal* 4.00
Alberto Guillén: *El Libro de las Parábolas* 2.00
Luis Enrique Osorio: *El teatro francés contemporáneo* 4.25
Mateo Abril: *Mirando vivir* 2.80
Alfonso Reyes: *Cartones de Madrid*. 1.00

Un estante de libros escogidos

Rubén Darío: *Baladas y Canciones* .. 2.50
Rubén Darío: *Poemas de adolescencia* 2.50
Rubén Darío: *Epístolas y Poemas* .. 2.50
Rafael Heliodoro Valle: *Anfora Sedienta* 3.00
Guillermo Jiménez: *La de los ojos oblicuos* 2.50

LA COLOMBIANA

SASTRERIA

Francisco A. Gómez Z.

Teléfono 1283

Frente al Pasaje Jiménez. Al lado de la Botica Orienta

Ofrece a sus clientes y al público en general un surtido de casimires Club en series a ₡ 3.50 semanales. Haga una visita y se le darán detalles. Cuenta con buenos operarios para la confección de sus trajes

Precios sin competencia

Apuleyo: *La metamorfosis o El asno de Oro* 2.00
M. Fernández de Soto: *Ideología política* 2.25
Pedro Calamandrei: *Demasiados abogados* 4.75
R. Saleilles: *La posesión de bienes muebles* 10.00
J. Stuart Mill: *Autobiografía* 1.50
Jesperssen.—*La enseñanza de las lenguas extranjeras* 3.00
Cuadernos Literarios. Ediciones de Díez Canedo. Los 16 tomitos publicados 16 25
Darwin: *El origen de las especies,* 3 vols. 5.00
Sarmiento: *Vida de Dominguito* 3.50
José Vasconcelos: *Indología* 5.00
R. A. Arrieta: *Ariel corpóreo* 4.00
A. Messer: *La filosofía moderna* .. 3.50
Vasconcelos, Unamuno, etc.: *París-América,* N.º 1 .... 3.00
Arturo Capdevila: *América* ...... ₡ 4.00
José Carlos Mariátegui: *La escena contemporánea* 3.00
Medardo Angel Silva: *Poesías escogidas* 2.00
Poema del Cid. Texto y traducción. 2.00

Mi Don Francisco Giner

(1906 - 1910)

4.—Don Francisco y el problema catalán

Si España hubiese podido producir en cada generación, diez o doce hombres como Don Francisco Giner (lo que no es poco pedir!) el separatismo catalán no hubiera llegado a adquirir su actual virulencia. Porque Don Francisco era amado en Cataluña, como ningún otro hombre en España, y era amado precisamente porque los catalanes sabían que el buen viejo los amaba con toda su alma, hasta por sus propios defectos. Algunas veces que a mí se me ocurría irritarme por la falta de grandeza moral de algunos de mis conciudadanos, él se rebelaba exclamando:

—Vaya, ya se nos va V. a estropear completamente! El día que no sea V. catalanista va a perder toda la gracia!

Y como esta discusión del problema catalán tomó mucho espacio en nuestras conversaciones, me propongo dar aquí un resumen de las ideas de Don Francisco sobre el asunto.

Según Don Francisco, la rebelión espiritual catalana era saludable para el resto de España porque la forzaba a reconocer su propia decadencia, y a preocuparse de la necesidad de tomar nuevos rumbos. Ocurría a menudo que al discutir delante de sus discípulos y amigos el problema catalán, Don Francisco tomaba con calor la defensa de Cataluña (aunque no creo que fuera enteramente sincero en todo lo que decía) para contrarrestar el odio y mal humor que veía entre sus amigos.

Para la mayoría de los intelectuales, del resto de España, Cataluña hace diez años, era sólo una causa de perturbación que debilitaba la vida nacional con sus extemporáneas y ridículas pretensiones. Cada año, la eterna e inútil discusión en el parlamento, del problema catalán, desmoralizaba la vida política. Superioridad espiritual de Cataluña, si es que existía, no era en tal grado que justificase el tono de desdén o desafecto con que los catalanes trataban al resto de España. Lo mejor para todos, decían, es que Cataluña se separe de una vez y deje a España en libertad de seguir sus *tristes destinos*.... Estas eran las ideas de los pensadores liberales españoles hace diez años; una separación pacífica por consentimiento mutuo como la de Suecia y Noruega, tenía en Castilla entonces muchos más partidarios de lo que creen en Cataluña. Qué descanso! Estar para siempre libres del tormento del problema catalán. La separación traería concentración de energía; se podrían abrir las fronteras a los productos manufacturados de Europa y establecer el intercambio, sin los malditos aranceles prohibitivos que imponen los catalanes!

A Don Francisco, el materialismo de esta solución le exasperaba. Para él, Cataluña era una manifestación más de la vida española, y el catalanismo una cosa españolísima como el carlismo. En la rica variedad nacional, Cataluña era la nota mediterránea. Los catalanes eran los griegos, los malteses si se quiere, los levantinos, los orientales de España. Como si no fuera bastante que tuviésemos que ir a percibir las brisas atlánticas en tierra extranjera (aunque no lo era para él Portugal), ahora se quería mutilar a España de su litoral mediterráneo. Que los catalanes eran bullangueros, díscolos, rebeldes, hasta traidores, si se extrema!... Pero es que los genoveses y napolitanos tendrían acaso mejor reputación? La fe púnica de los catalanes, el blasfemar de perro de los almogávares! Benditos sean, si sus gritos traen recuerdos de Ulises y memorias del mar Interior. *Thálassa*, Thálassa aunque sea catalán! Mercantes y románticos, pedantes e iluminados, mezquinos y dilapidadores, qué extraño y complicado carácter, nuevo tesoro para España! Qué haríamos sin este elemento levantino! Andalucía, a pesar de la estancia allí de los árabes, es todavía Tartesia, que es casi lo mismo que decir africana. La faceta mediterránea de España es el litoral de Levante, que no tiene fuerte personalidad más que en Cataluña.

Además de amarlos y perdonarles todos sus defectos en gracia de su originalidad, Don Francisco conocía bien a los catalanes. Conocía su pasado, las razones históricas de la actual rebeldía. No era como tantos de su tierra, que creían que Cataluña tiene *el deber y la obligación* de ser española, y que los castellanos tienen el derecho y la facultad de imponerles su soberanía. Una vez Don Guillermo de Osma, riñéndome, como si yo fuera culpable de la sedición catalana, me decía entre burlas y veras:

—Si Uds. los catalanes persisten en separarse, yo me separo también con Monforte!

Cuántas cosas no revelaban estas palabras! El señor de Monforte disponía aún de su lugar como sus antepasados. (Lo que no impedía que cuando los de Monforte vendieron al Museo de Berlín su Van der Goes, por la porquería de doscientos mil duros, Don Guillermo de Osma, no pudo o no quiso estorbarlo!) Además, en las palabras de Osma se revela ignorancia del hecho histórico, de que Cataluña no fué unificada con el resto de España hasta 1714, y aún contra su voluntad... mientras que yo diría que Monforte fué siempre muy español!

No, el problema catalán para tener una solución satisfactoria, debía atacarse como lo enunciaba Maragall: —Es inútil hacerse ilusiones! Ya estamos separados: que separación y aún más es nuestro mutuo odio y desconocimiento. Ya estamos separados, vamos a unirnos ahora de la manera que sea más conveniente para ambas familias de pueblos!

—Sí, sí! Hagamos un nuevo pacto de unión, repetía Don Francisco, y que sea para crear una España nueva, más consciente y más española que ésta que ha existido hasta ahora.

Claro está que don Francisco era el único en pensar así de tierras adentro! El único que sentía un sincero amor por Cataluña.

Menéndez Pelayo citaba un texto catalán casi con la misma fruición (aunque no tanta!) como citaba un texto portugués. Lo citaba correcto y bien escogido —cosa que no hacen sus discípulos, que ninguno de ellos conoce la lengua levantina de España, y estropean sus textos, al copiarlos por dura necesidad!

Además, Menéndez Pelayo tenía una cierta sensación de no ser correspondido. El amaba a Cataluña por Lull, por Boscá y por Milá, por Rubió, pero no amaba a los catalanes. Comprendía que en Cataluña le estimaban como el gran polígrafo, conocedor de todas las literaturas peninsulares, pero no le amaban a él personalmente, como hombre.

Menéndez Pelayo, igual que Giner, había recibido en su juventud, en la Universidad de Barcelona, impresiones que quedaron indelebles en su carácter. Don Francisco declaraba que debía tanto a Javier Llorens como a Sanz del Río y continuó dando muestras de su agradecimiento a la escuela de Barcelona hasta cuando la Universidad llegó a la postración lamentable en que

la encontramos nosotros. Hasta entonces mandaba sus discípulos predilectos a que *hicieran* un año en Barcelona.

—No aprenderán nada en la Universidad, pero aprenderán por las calles, les decía. Vayan, vayan, hay que conocer Barcelona!

El me habló a mí de Llorens en términos como no le oí nunca hablar de nadie. Había después, en Madrid, estrechado amistades con otros catalanes, Maranges y Sales Ferrer que nosotros apenas conocemos. Quién era este Maranges? A Sales Ferrer le ví una vez, me pareció, a pesar de los elogios de Don Francisco, *un hombre* perdido en la vulgaridad.

Sus relaciones con Cataluña se renovaban cada año con los alumnos que iban a su cátedra del Doctorado. Es claro que muchos pasaban de prisa y él no podía conocerlos, ni ellos a él... Querían aprobar, querían su título y nada más! Pero cuando llegaba uno que tenía alma, se daba cuenta de que don Francisco era un hombre diferente de los que habían cruzado a su paso, y al descubrir al Abuelo se formaba una de estas amistades de Maestro y discípulo, tan raras en España.

Todos éstos después volvían a Cataluña enamorados del Abuelo y le escribían de tanto en tanto. Es por todas estas causas por lo que cuando Don Francisco venía a Barcelona era para algunos una fiesta única. Venía en tercera clase, como él viajaba siempre, sin avisar más que a su hermano y a mí. Cuando se sabía que había llegado, nada de traquetearle, él no gustaba de discursos, no asistiría a veladas ni a banquetes! Pero le esperaban en sus casas prontos a recibirlo como uno de los suyos! Qué bendición verlo llegar, todavía tan sano, tan fuerte! Comentaban con él los últimos desastrosos acontecimientos políticos. El, casi sollozando, trataba de excusar la miseria de la vida pública nacional.

—Vengan Vds.! Catalanicen España! decía, exagerando un poco, para animar a los catalanes a descubrir sus secretos, confesar sus intenciones.

Porque, esto de catalanizar España, sabía el Abuelo muy bien que era imposible, y lo repetía sólo para adularnos. Es lo mismo que pedía Unamuno a sus vascos y aún a los catalanes, que penetraran España en lugar de separarse de ella. Un día Don Antonio Maura me decía casi lo mismo, recuerdo bien sus palabras:

—Los catalanes no tienen derecho a exigir nada excepcional, porque no han agotado el presente régimen. Sean la levadura que da acidez, levanta y da sabor a la masa!

Ya hablaremos de esto de agotar o no agotar el régimen, pero en lo demás se ve que Maura coincidía con Unamuno y Giner. Todos querían que los catalanes colaborasen a la vida nacional imponiendo su espíritu. Que fueran al Parlamento, en una palabra! Ya han ido, y cuál ha sido el resultado? Aumentar la confusión española con una legión de diputados tan ineptos e incultos como los de las otras regiones. Yo se lo decía al Abuelo, profetizaba lo que ha ocurrido. Porque hay que desengañarse, lo único que tiene Cataluña de distinto, y que aún la hace superior al resto de España, es el catalanismo. Por lo menos se indigna, protesta, se levanta; pero el mismo esfuerzo de mantener esta excitación, la ha empobrecido espiritualmente. Cataluña no puede dar nada a nadie, el único beneficio que puede producir a España es obligarla a hacer examen de conciencia y cambiar de rumbo, como decíamos al principio.

Ni tan siquiera puede Cataluña separarse de España. No por mercados, no porque deba vender a España; no penséis esto; no es ruina lo peor que vendría a Cataluña de su separación de la nación española. Es su mutilación—su terrible mutilación! Valencia no seguiría; Cataluña no ha tenido vitalidad para conquistar a Valencia espiritualmente, y sin Valencia, la raza catalana quedaría dividida en dos mitades. Una frontera en el Ebro, qué horror! Las islas se perderían también, porque si la separación se hacía pacíficamente, Mallorca acaso titubearía, pero no Menorca, que no tiene contacto alguno con Barcelona. Y si la separación fuese con violencia, las Baleares serían la propina que se llevarían Francia o Inglaterra, por su *neutralidad* en el conflicto.

Los catalanes tienen que desengañarse; no pueden separarse de España, a menos de quedar reducidos a un mínimo de territorialidad y ver su raza dividida en fragmentos sirviendo cada una a un distinto amo. Ya se descuajó un pedazo de tierra catalana en tiempo de Felipe IV, cuando se dió a Francia el Rosellón y la Cerdeña. Menorca fué vendida también por dos siglos a los ingleses....

La única solución a este trágico conflicto, es sufrir todos esperando que la conciencia nacional del resto de España se despierte, y que con revolución o sin ella (yo creo que con revolución) se haga este nuevo Pacto de Unión que pedían Don Francisco Giner y Maragall. Es que no ha llegado la hora de convocar unas Cortes Constituyentes y establecer la unidad nacional sobre otras bases? Maura, diez años atrás, decía que no, que todavía no habíamos agotado el régimen. No soy yo de los que creen que el régimen es la panacea que debe hacer buenos a los ciudadanos, sino de los que creen que los ciudadanos deben hacer bueno el régimen. Pero cuando el régimen después de un largo período de prueba, produce el marasmo y la muerte, por qué insistir en aplicarlo? Y lo menos que puede decirse del régimen municipal y provincial de España, es que si no ha hecho muchísimos males, por lo menos no ha fomentado ningún bien.

Cataluña, hace diez años hubiera colaborado cordialmente a la obra de reconstruir Hispania como una grande federación de naciones y con la esperanza de que con el tiempo se asociara también a ellas Portugal... Portugal reunido con Galicia, otra vez Lusitania.

Dudo que esto fuera hoy posible. Castilla se ha empobrecido más y más políticamente y Cataluña está destrozada por una guerra a muerte entre obreros y patronos, que es en gran parte consecuencia fatal del catalanismo. Ya hemos dicho que la vitalidad de Cataluña es también limitadísima y no ha podido sostener un continuado ataque a la unidad española y al mismo tiempo resolver sus problemas interiores. Para presentar una apariencia de unanimidad en su lucha contra el Estado español se movilizaron los partidos políticos avanzados al lado del catalanismo, en una monstruosa agregación que se llamó la Solidaridad Catalana. El resultado de ello fué, que si Cataluña no tenía en 1905 todavía un partido socialista parlamentario, en 1910 se quedó sin la válvula de seguridad de un movimiento republicano y otras agrupaciones proletarias. Hoy Cataluña está atacada de dos enfermedades incurables: el separatismo intransigente y el comunismo también intransigente. Ambos parecen inofensivos para el resto de España. Pero con su pasividad perniciosa, su *sabotage* continuado, los catalanes tarde o temprano causarán la dislocación española. Ya cuando la guerra con los americanos, los burgueses catalanes hablaban de recibir con bandera blanca a la escuadra yanque. Un Napoleón que entrara hoy en Cataluña no encontraría la resistencia que le paralizó en Gerona y en el Bruch.

¿Qué puede esperarse pues de Cataluña para la obra de reconstrucción de España que proponían Don Francisco Giner y Maragall? Ambos han muerto. Nadie entendería ya en Castilla si alguien cantara:

...Terra entre mars, Iberia mare aimada... Así decía

Maragall en catalán, pero habrá que traducirlo para que lo entiendan:

...Tierra entre mares, Iberia patria amada,
todos tus hijos cantamos tu canción,
suena la ola distinta en cada playa,
pero, se une el canto llegando al interior!...

Así soñábamos con Maragall y Don Francisco. Tiempo perdido! Los que sufrimos insultos, vejámenes, y oprobios tratando de restaurar la unidad de España sobre bases razonables, comprendemos que consumimos estérilmente nuestra juventud; los que emigramos por asco de ver el patriotismo monopolizado por unos cuantos filisteos castellanos, comprendemos bien que nuestra única esperanza es acabar la vida en el destierro.

J. Pijoán.

Era natural

(De *El Tiempo*. Bogotá).

A la muerte de Oberdan el irredentista triestino, acusado de rebeldía y traición por el gobierno débil y obcecado de Francisco José, dijo Carducci: «Oberdan ha sido ejecutado; es, austriacamente, natural.» La Europa civilizada, excepción hecha de la burocracia, se sintió conmovida con ese acto de crueldad innecesario, y por sus voceros más conspicuos pidió la gracia del condenado. Víctor Hugo intervino, con la autoridad que le daban su obra y sus precedentes humanitarios, pero intervino en vano; no hay cosa más cruel que la debilidad del hombre oprimido por la razón. Oberdan no pensó nunca en ocultar la realidad de los actos por los cuales se le juzgaba; se enorgullecía de haberlos llevado a cabo. Su muerte no era infamante y él no la temía. Austria, consumando el sacrificio, puso las gradas de un altar que la posteridad italiana ha completado y llena de año en año con flores gloriosas. En la tumba del imperio austriaco suenan, si acaso, voces de imprecación y susultos de venganza. Lo mejor que podría pasarle al imperio de Francisco José es que la historia lo olvidase.

A la muerte de Sacco y Vanzetti puede también decirse: «Han muerto en la silla eléctrica; era, saxoamericanamente, natural». Pero en este caso particular la justicia inhumana se complica irremediablemente con un detalle imprevisto de farsa trágica. Contra la opinión del universo mundo (excepto la burocracia), un juez obcecado y una administración interesada, por régimen de vida, en salvar la respetabilidad de sus normas e instituciones han tenido la debilidad de insistir en que se cumpla una sentencia cruel, que, según todas las apariencias, es también inicua. En el caso de Oberdan la justicia austriaca estaba interesada en hacer aparecer como traidor a un súbdito que prefería otra cultura, tradiciones diferente y una patria entonces más benigna, No mueren Sacco y Vanzetti por el crimen que se les imputa. A las clases gobernantes de los Estados Unidos, como lo ha hecho ver Upton Sinclair en su bella requisitoria titulada *La placa de bronce*, las desazona el hecho de que las estadísticas de la criminalidad señalan cifras muy bajas en las clases obreras asociadas bajo diferentes denominaciones; al paso que los delitos más deformes, más repugnantes y oscuros florecen lujuriosamente en las llamadas clases directivas o entre las gentes de la hampa, que no pertenecen a aquellas asociaciones. Según Upton Sinclair, la prensa y las grandes organizaciones industriales pagan agentes sombríos que se incorporan a las sociedades obreras, y usando de todo género de incentivos, entre los cuales figuran el lujo, el amor y el dinero preferentemente, tratan de impulsar al crimen a los más conspicuos representantes de la protesta contra el orden establecido. Es mortificante para las clases directivas de la América sajona que la mayor parte de los crímenes se dividan entre los ociosos de arriba, que no han menester ocuparse en nada, y los del nivel ínfimo que han menester ocuparse en alguna obra regular pero desdeñan el trabajo y prefieren el crimen; al paso que los grupos independientes de mediana fortuna, necesitados de ocuparse en algo para vivir, o los que venden su tiempo o su habilidad para no sumergirse, y están organizados en sociedades ideológicas o solamente en gremios, están ausentes de las nomenclaturas del crimen. Sacco y Vanzzeti pertenecían a algunas de estas organizaciones. La ocasión era propicia en su caso para demostrar que la ola del crimen se extiende a todas las clases sociales y especialmente baña el territorio moral de las asociaciones obreras.

Se ha comparado con el presente la lenidad en el caso de Loeb y su compañero, los jóvenes asesinos de su condiscípulo, y se ha querido hacer creer que en el primero influyó el dinero de los padres para doblar la justicia. Más dinero se ha gastado abiertamente en el caso de Sacco y Vanzzeti, no para sobornar a los magistrados sino para hacerles conocer la verdad. Pero había interés en desconocerla y ese interés consiste en la necesidad en que se hallan las clases dirigentes, los *uper ten thousand*, la burocracia y los magnates en aumentar el divisor de los crímenes incluyendo entre los grandes criminales a la gente obrera.

No es necesario insistir sobre las numerosas razones de orden moral, político y meramente humanitario que mediaban para concederles a estos hombres una revisión del proceso en tribunales exentos de parcialidad. Cuando han hablado Wells, *The Nation* de Nueva York, *The Nation* de Londres, la prensa de dos continentes y el obrerismo de todo el mundo, no hay para qué invocar razones. Y sobre todo ya están muertos Sacco y Vanzzeti: era saxoamericanamente natural».

B. Sanín Cano.

Manuel Díaz Rodríguez

En Nueva York, ante el vertigo trepidante de los bárbaros, ha muerto uno de los espíritus más armoniosamente latinos de nuestra América. En Manuel Díaz Rodríguez convergían, en minuciosa severidad, los relieves más acentuados del latinismo, tomado, no como ilusorio factor étnico, sino como una amable disciplina espiritual. Había en su prosa iluminada de ensayista un grave instinto de armonía, un orden lento y reposado y una exaltación lírica, que señalaba su obra con el sello mediterráneo, haciendo de él—acaso inconscientemente—un gonfalonero de nuestra latinidad.

Desde su itinerario juvenil de las *Sensaciones de viaje* hasta el temblor deslumbrante de su *Camino de perfección*, Manuel Díaz Rodríguez precisó, día a día, en una labor de orfebrería deliciosa, la trayectoria interior de su vida y de su obra. El trópico le dio apenas sus notas de color, que él supo asordinar tras el cristal opaco de su discreción excepcional. Viajero de inquietudes trascendentales, sus libros tienen un suave aroma de exotismo y los aprestigia el estremecimiento cordial aun cuando, como el angustioso Darío, se forraba el corazón en piel de Suecia.

Alto vigía de Indo-América, Díaz Rodríguez muere contemplando el espectáculo invasor: para Venezuela su muerte es un momento doloroso, para el continente un vacío—difícil y lento de llenar—en las vanguardias espirituales.

(*El Espectador*. Bogotá)

Empréstitos, soberanía y petróleos

Según se echa de ver en la relación comprimida que de la conferencia dictada ayer en la facultad de derecho por el doctor Alfonso López publica la revista *Universidad*, el interesante conferencista estableció una conexión entre las noticias referentes a un aplazamiento en la emisión de los bonos del último empréstito negociado por el gobierno nacional, y cierta cláusula del contrato con la casa de Hallgarten, en virtud de la cual «la obligación de los banqueros de comprar los bonos queda sujeta a que no haya ocurrido antes de efectuarse la entrega, evento político, financiero o económico de tal naturaleza que, a juicio de los compradores, haga la venta de los bonos al público irrealizable, importuna o desfavorable para el crédito excelente de la república en el exterior». La cita textual que hizo el doctor López de esta cláusula del contrato y la referencia inmediata a la noticia sobre aplazamiento de la emisión, permiten sospechar que en la mente sagaz del conferencista tiene gran fuerza la hipótesis de que los banqueros puedan estar pensando en una aplicación o amenaza de aplicación de dicha cláusula, o sea que consideren o aparenten considerar que el «evento» político o económico o financiero en virtud del cual quedarían relevados a la obligación de comprar los bonos, se ha realizado.

No dijo el doctor López con la valerosa y a veces estridente franqueza que le es peculiar, si en su concepto el anunciado y no confirmado aplazamiento de la emisión, se debe a la actual actitud de nuestro gobierno en materia de petróleo. Pero problemente esa fue la sugestión que quiso hacer, si no andamos equivocados por completo. Nosotros creemos que aquella actitud oficial no puede estimarse como un evento de la clase y de las consecuencias de los que contempla la cláusula, mas no pretendemos que los demás piensen lo mismo, y es demasiado probable que entre éstos se encuentre el brillantísimo expositor de la escuela de derecho.

La idea que nosotros tenemos de la independencia nacional, no nos permitirá explicarnos que el solo hecho de haber estipulado con un contratista de nacionalidad no americana la administración de una futura explotación petrolífera, pudiera hacer «irrealizable, inoportuna o desfavorable para el crédito de la república» la venta de los bonos negociados recientemente. Convenimos en que ese acto no es de tal naturaleza que en los Estados Unidos pueda despertar entusiasmo y afectuoso agradecimiento, como no los despierta nunca en un competidor acostumbrado a la preferencia, el triunfo de su rival. Pero si la libertad que teóricamente se nos ha reconocido como nación soberana para disponer de nuestros propios bienes, hubiera de producirnos, al hacer uso de ella, un efecto de desafío y una reacción hostil en cualquier país extranjero, hasta el punto de inducirlo a suspender la ejecución de un contrato ya celebrado, ello querría decir que no es ya la amistad y la predilección lo que se nos exige, sino la sumisión y la obediencia, y en tales condiciones la única manera de no disgustar a quien nos las pide, sería la de declararnos completa e irremisiblemente en servidumbre.

Y esto es lo que no debemos hacer, lo que jamás haremos, mientras en los altos órganos del estado tengamos hombres como el jefe actual del gobierno y como su ministro de industrias, de un patriotismo invulnerable, susceptible de cometer todos los errores, menos el de entregar la patria. El patrimonio moral de este pueblo vale más de veinticinco millones de pesos. La honra y la utilidad de tener los acreedores más ricos del mundo, debemos conservarlas cuidadosamente, por medio de un estricto cumplimiento de nuestros compromisos, pero precisa estar constantemente dispuestos a renunciarlas tan pronto como su mantenimiento resulte incompatible con el de la dignidad de nuestra independencia. Si la política que el gobierno ha adoptado en materia de petróleos, construída como ya lo dijimos sobre el derecho del estado colombiano a disponer libremente de sus hidrocarburos, llegare en defensa de ese principio a malograr perspectivas financieras de gran provecho, nosotros la seguiríamos sosteniendo y estamos seguros de que no quedaríamos solos, sino con el pueblo, en esa actitud, tan peligrosa como se quiera, pero absolutamente indispensable.

Porque nos hallamos en un momento tal de nuestra historia, en que el peligro está en la cobardía y no en la audacia; en la benevolencia, y no en la altivez; en la humildad y no en la arrogancia.

Jamás pueblo alguno logró por los caminos de la estricta cultura y de la prudencia intachable, coronar la altura. Nunca el temor al poderoso fué amparo contra los abusos ni las usurpaciones. Al hombre servicial, tímido y humilde se le aceptan al principio con cierta simpatía sus servicios, y se acaba por confiarle los más bajos menesteres. Ya se sabe que nunca protestará. Igual cosa les pasa a los pueblos que adolecen de esas mismas condiciones. Hoy no nos atrevemos a hacer un contrato, para el cual tenemos perfecto derecho, por no herir ciertas susceptibilidades. Se nos agradecerá esta deferencia, sin duda; pero mañana se nos insinuará de manera muy cordial, naturalmente para bien del país, el nombramiento de determinados individuos para los altos puestos del Estado. Y aun se llevará la condescendencia hacia nosotros hasta hacernos unas elecciones «puras», a la manera de Nicaragua, Santo Domingo y Haití.

De aquí que ya no sea posible vacilar, y que las energías todas de la nación deban ponerse en juego para rodear a los hombres que, por primera vez en cincuenta años, están haciendo una política alta y atrevida, de vastas proyecciones. Una política de aquellas que hacen grandes a los pueblos.

(El Tiempo, Bogotá).

Un estante de obras escogidas

En la Administración del "Repertorio Americano" se venden las siguientes:

Goethe: *Memorias de mi vida.* 3 vols.	₡ 5.00
E. Dostoyevsky: *Los endemoniados.* 3 vols	5.50
Rubén Darío: *A. de Gilbert*	2.50
Rubén Darío: *Páginas de arte*	2.50
Bulwer Litton: *Los últimos días de Pompeya*	2.00
Hugo de Barbagelata: *Una centuria literaria.* (Poetas y prosistas uruguayos)	7.00
Juan de Bonnefón: *El Cantar de los Cantares que trata de Salomón*	1.00
E. Renán: *Páginas Escogidas* (2 folletos)	2.00
Alberto Masferrer: *Ensayo sobre el Destino*	1.50
Leopardi: *Parini*	1.00
R. Tagore: *Ejemplos*	1.00
Kahlil Gibrán: *El loco*	1.00
Paul Geraldy: *Tú y yo*	1.00
E. Díez Canedo: *Sala de retratos*	1.00
Fray Luis de León: *Poesías originales*	1.00
Eurípides: *Tragedias* (1 tomo pasta)	3.00
Esquilo: *Tragedias* (1 tomo pasta)	3.00
Homero: *La Iliada* (2 vols.)	5.00
Tagore: *Jardinero de amor*	1.00
Omar Kheyyám: *Rubayát.* (Trad. directa de V. García Calderón)	1.00
Savitri, episodio del *Mahabhárata*	1.00
Luis López de Mesa: *Iola*	1.00

Equivalencia: ₡ 4 = $ 1. oro am.

Suscríbase al Repertorio Americano y recomiéndelo a sus amigos.

Poemas de aristas sutiles que se adentran en el alma con sugerencia de perfumes; poemas de ritmos lentos como de brisa otoñal que mece la dorada tristeza de las frondas; poemas breves con magnitud de eternidades íntimas como las pupilas del niño en que palpita la luz del universo.

Poemas de un cuarto de hora, oasis de aristocrática belleza. en la placidez, un tanto triste, del crepúsculo azul.

Sonoridades esquivas al pregón declamatorio de las vocales románticas, generosas hasta la plenitud para el acento misterioso del sentir hondo y nuevo.

Figuraciones por semejanza recóndita que repristinan, con eficacia sentimental, los singularísimos episodios de la vida, del amor, y de la muerte!

Obra de belleza de un sutil espíritu ganado por los tonos menores de la lira, en el silencio, quizás, de un atardecer en Brujas, mientras se recitaba a Rodenbach, escuchando el «musical carillón» de la vieja ciudad.

Carlos Luis Sáenz

Heredia. 6 Setbre., 1927.



Impresiones

Poesías. Por Guillermo Padilla Castro. Imprenta Trejos Hnos. San José. Costa Rica. 1927.

Hombres hay que semejan tal o cual ave, los hay que son aves de presa, otros casi son aves de corral. Mi amigo Guillermo Padilla es pájaro; ligero de cuerpo, rápido de movimientos; inquietud constante, diríase de él que va por el mundo a saltos. Guillermo Padilla, si los hombres y las aves tienen algún parecido, es pájaro, pájaro que canta. Así sus poesías son notas sostenidas por un muy corto lapso de tiempo,

Se posa en la cima de un monte; baja a la llanura; sigue la silueta de una mujer, y encuentra jaula en los más puros sentimientos: entonces canta desde el corazón de los hombres.

En su sutileza nos habla del perfume de una flor, de la suave ondulación de una colina, de recuerdos lejanos, de cariños a sus gentes que acaso lleva como una segunda personalidad.

Padilla ha gustado de la vida como en jardín, en que cada flor fuera una pasión, rápidamente, sin detenerse a gustar solamente de una sola miel.

Otras veces canta para oirse y es consuelo lo que busca. ¿Para qué preocuparnos? nos dice, y sin embargo, las preocupaciones menudean, y acaso lo único que queda de su filosofía es su canción. Vida esa de poetas, llena de inquietudes. Receptáculos de esa sobre-vida que se llama sensibilidad.

La poesía en principio es consuelo: desahogo en rima. France dijo: el poeta como los niños vive de imágenes. Guillermo Padilla, como las aves, para aligerar la vida canta; alegrías, tristezas, lo que sucede en las entrañas de la naturaleza, y como lo he dicho: desde los corazones a los corazones...

Max Jiménez

San José. Costa Rica.

Sin título

Podría haberse bautizado esta página con el nombre de *El imperialismo yanque, El bandolerismo norteamericano*, etc.; pero ya tales frases, a fuerza de repetirse, no infunden respeto o se miran sonriendo con supersticiosa familiaridad, como a esas bonitas y acicaladas imágenes de yeso, un poco cursis, del Corazón de Jesús o de la santita de moda, vendidas por docenas en el barrio de San Sulpicio. Cuando las encuentro a la cabeza de unas columnas, se me antojan esos generales llenos de charreteras y dorados, con aire de matamoros, quienes sólo han exhibido su bravura en maniobras, ante una multitud de criadas y de papanatas.

Mientras los intelectuales escriben y escriben artículos con frases efectistas, cuyas metáforas y adjetivos hacen sonreir con satisfacción a sus propios autores, los yanques, sin escribir ni hablar más de lo necesario y sin importarles un comino cuanto los demás países piensen de ellos, se cogen Panamá, compran gobiernos mejicanos, dejan caer una pata en Santo Domingo y otra en Haití; ponen a Cuba a bailar como una mona en la palma de la mano, invaden Nicaragua y descansan el trasero en las Islas Vírgenes. Y todo, esto arrojando bombas destructoras sobre ciudades y chozas, asesinando y torturando nativos, desembarcando marinos a sacar de las bóvedas del «Banco Nacional de Haití, y en plena luz meridiana, $ 500,000 para llevarlos al National City Bank»; obligando a los haitianos —con la misma crueldad con que se obligaba en la antiguedad a los esclavos—a trabajar en los caminos para facilitar la velocidad de los automóviles y camiones de propiedad yanque o de los traidores de su patria.

Más vergüenza tienen los chinos: los cables nos dicen cómo están sacudiendo de su territorio la cínica y dorada civilización occidental, sutilmente escurrida en ese pueblo entre las volutas de humo del opio que tal civilización le enseñara a usar.

No hay en América una voz con la apasionada serenidad de la del Mahatma Gandhi en la India, para pre-

(Sigue en la página 175).

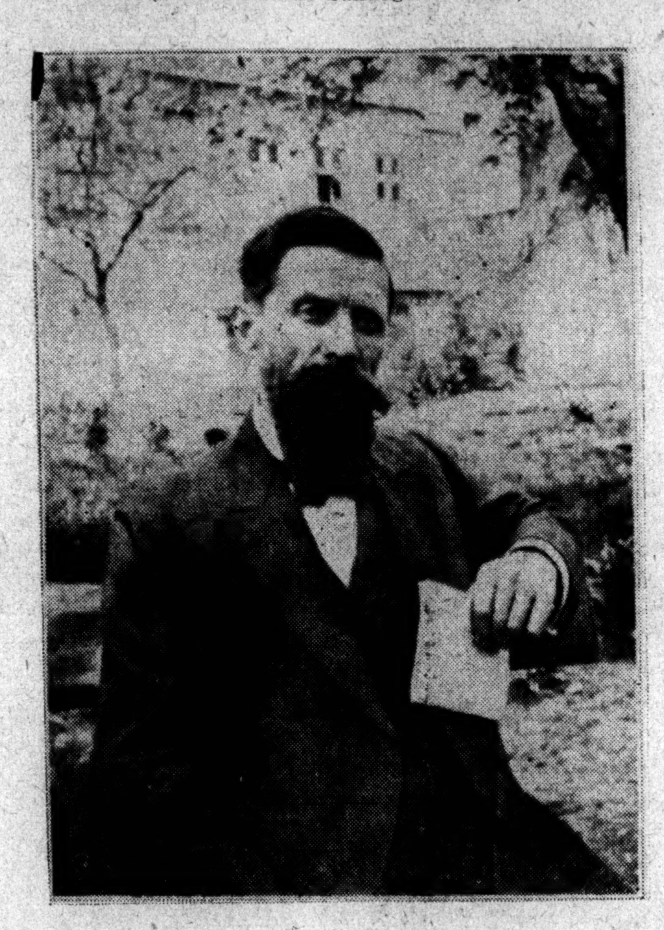


¿Qué hora es?...

=Sección destinada a los encargados de la enseñanza pública en escuelas y colegios=.

Con el Dr. Decroly, reformador de la escuela belga

=(De *El Mercurio*. Santiago de Chile)=



La tierra gris y la escuela dichosa.—En el mayo de las tulipas, nosotras hemos hecho nuestra visita al doctor Decroly, que vive casi en el campo. En el país belga, triste para quien ama el sol como un Inca, mi única fiesta de color fué esa de las grandes manchas de tulipanes derramadas en parques y plazas. Bajo el cielo pesado se recibe de ellas y de las dos escuelas decrolyanas que visitamos, la misma alegría. Yo recuerdo a Bélgica como un paisaje de cielo bajo con una alfombra azafranada de tulipanes. En ese cuadro, un hombre fuerte y dulce que, haciendo jugar a sus niños, sacó una pedagogía de su juego.

Ibamos buscando su escuela y encontramos su casa; vive al costado de aquélla, para mantenerla más suya. En un barrio semi rural de Bruselas—Ucclé —él se ha rodeado de las cosas elegidas para el empleo de su vida: la naturaleza, su familia y su escuela.

Nos recibe con una llaneza que nos evita el difícil primer plano de la conversación. Está habituado a un peregrinaje cotidiano de maestros extranjeros que le llevan su mismo anhelo de antes: el de conocer una escuela *nueva*. Somos muchos los decepcionados de la escuela vieja que, por ironía, es nuestra contemporánea. Dos maestras más le dirán ahora su misma decepción y él sentirá en ellas con simpatía la búsqueda que hizo penosamente antes de su hallazgo.

Los anormales.—Nos damos cuenta de que en este momento da una clase y le pedimos escucharla. Ha venido el curso superior de una de las escuelas normales: él les habla de la educación de los retardados mentales. Va diciendo: «Se dice que los anormales son una escoria. La industria, que es actividad en que no entra el espíritu, aprovecha en la máquina la escoria; la educación, ejercicio humano superior, no puede hacer menos. La economía industrial viene a darnos el ejemplo para la economía humana. Estos niños que yo procuro rehabilitar para la vida, acaso no lleguen a ser sino semi obreros, pero abandonados, no serían ni siquiera eso».

»Han venido a tomar un sitio entre nosotros y nos hacen la solicitación más viva de servicio. No podemos desentendernos. Alguno ha dicho que el niño es un pequeño mendigo maravilloso que nada trae y viene a pedirlo todo; los anormales, son efectivamente quienes, por traer menos, solicitan la absoluta dedicación".

En seguida va llamando a algunos y hace rápidamente su historia, mientras juega con ellos para no fatigarlos. Cada uno está unido para él a una experiencia profunda que se halla muy lejos de la experiencia, a veces cruel y a veces vil, que hace el médico en la carne que trata. Este hombre de ojos claros, cargados de dulzura, ha sido para ellos una especie *de madre que fuera sabia además de madre*. Y no digo *un padre* porque éste es casi siempre el hombre que viste y sustenta al niño; pero que *no le sigue el alma* y generalmente se la ignora.

Tiene entre sus rodillas a un pequeño cuya cabeza es extraordinariamente hermosa; en la cara muy pálida se abren los grandes ojos que hace el Oriente.

"Él—dice el doctor Decroly —viene de una familia turca. La madre lo retuvo en su casa hasta hace dos años, dándole el amor vigilante que se ofrece a un inválido. Es sordo y mudo. La convencí de que era necesario que me lo entregara por un tiempo y enteramente. Yo he conseguido que su atención educada siga la palabra en el movimiento de mis labios. Ahora lee y escribe. Tenía, naturalmente, la índole anti-social de la criatura que apenas se comunica con el mundo; ahora, con los medios de expresión que ha ido haciéndose, él se va incorporando a la comunidad escolar. La ternura excesiva que le daba la madre para compensarle de su desgracia, había creado en él un carácter tiránico y un poco femenino; creo que tiene actualmente naturaleza más viril".

La niñita que ha llamado ahora, muestra una visible deformación de la cabeza por el uso que del forceps se hizo en su nacimiento. El doctor Decroly dice:

—Ella nació con un oído inutilizado y tiene signos seguros de que perderá el otro. Yo procuro evitarle la pérdida del lenguaje que sigue ordinariamente a estos casos.

Después entran otros y otros muchachos, algunos semi idiotas; cada uno, mientras el maestro habla, trabaja delante de una pequeña mesa. El maestro nos explica después las composiciones que han hecho.

Nos despedimos, porque va a dar su clase a la Universidad de Bruselas, y recibimos su invitación a almorzar al día siguiente con su familia.

Algo de su biografía.—El doctor Ovidio Decroly tiene cincuenta y cinco años. Después de sus estudios de medicina en la Universidad de Gante, fué a Alemania y trabajó en medio de una generación de médicos y educadores ilustres, especializándose en las enfermedades nerviosas de la infancia. Como la doctora Montessori, fué pasando insensiblemente de la educación de los anormales a la del niño ordinario. Uno de sus biógrafos anota su diferenciación con la reformadora italiana: ella ha declarado que abandonó a los primeros por no perder fuerzas en un material que nunca se redime por completo; el maestro belga no quiso dejarlos y sigue dedicándoles la mitad de su vida. Nosotras lo escuchábamos en su concepto preñado de sentido cristiano sobre éstos que, por ser los más desventurados, piden la más alta piedad, e íbamos pensando, sin conocer aquel dato, en lo que significa el hecho de una vida tan preciosa gastada en una faena que cualquiera rehusaría por odiosa.

Su primera escuela fué para esta clase de alumnos. El ha declarado que *donde acaba la medicina empieza la pedagogía*, elevando así a ésta a una categoría muy alta de cultura y a la vez a una responsabilidad moral que ojalá se volviera conciencia en tantos que hacen

de ella un oficio sin profundidad.

Un grupo de padres de familia pidió al doctor Decroly que abriera una escuela para normales, en la cual ensayase sus métodos. Así nació la de la calle del Ermitage, de la cual se tratará en lugar aparte. El ya se había hecho su crítica formidable de la escuela primaria, y edificado, a través de la revalidación de los retrasados, un método completo; estaba maduro para una reforma; no iba a tantear ni a perder en su batalla contra la escuela vieja.

Es conveniente anotar un hecho trascendente: el doctor Decroly ha reunido en torno de él un grupo de *discípulas* en el sentido antiguo de la palabra. Pedagogo sin Escuela Normal ni Instituto Superior de Pedagogía, él ha venido, sin embargo, a rehabilitar el sentido de la palabra pedagogo, que quería decir antes «maestro de maestros». No se logra esto sin dos cosas: una gran generosidad para revelar íntegramente el secreto que se posee y una mayor humildad para ser ayudado a los otros sitios en la propia experimentación. Hay que apreciarle también su estimación de la mujer: algunos semi-sabios de nuestros países tal vez desdeñarán trabajar así, de igual a igual, con mujeres, y no aceptasen que su doctrina fuese expuesta por ellas.

Son tres sus colaboradoras principales: Mlle. Monchamps, que firma con el doctor Decroly el libro intitulado: *La iniciación a la actividad intelectual por medio del juego;* Mlle. Hamaide que ha escrito la obra más sintética sobre el sistema decrolyano: *El Método Decroly*; y Mlle. Descoeudres, autora de dos libros sobre la educación de los anormales. Una de ellas, recomendada por el Maestro, divulga en Colombia, donde vive desde hace un año, la *escuela nueva*.

La reforma de Decroly fué, en sus comienzos, combatida, por la pedagogía oficial, tan cesáreamente celosa de sus derechos. Aunque parezca un absurdo, cada reforma pedagógica tiene que dar los mismos combates que una reforma política y es una especie de herejía que se procura ahogar con una de estas cosas: la indiferencia, especie de sordera oficial; la ironía, juego de ingenios ociosos o débiles, o la ofensa cruda.

La escuela Decroly, según los críticos de primera hora, *no enseñaba a los niños ni a leer ni a escribir ni a contar*. La reforma se defendió con los hechos como un buen soldado que no discute. Probó que la escuela nueva enseñaba esas cosas, pero dentro de otro régimen y que era libre sin anarquía. La batalla fué ganada dentro de Bélgica, donde actualmente numerosas escuelas del Estado siguen su método: su éxito en el extranjero es completo. El doctor Decroly constituye hoy para los centros pedagógicos de Europa el primer educador de su país y se le invita continuamente a las que podríamos llamar capitales del movimiento educacional: Ginebra, Londres y Berlín, a dar series de conferencias. La última de ellas corresponde a Madrid, de donde él acaba de regresar y que le ha puesto en contacto con la nueva cultura española.

Decroly en Colombia.—Su casa nos muestra ese mismo concepto de la vida que hemos observado en otras partes: la mujer belga, menos cuidadosa que la francesa de su vestimenta, pone en el interior de la casa su sentido de la decoración y su creación de belleza. Los interiores severamente suntuosos que la pintura flamenca ha hecho clásicos, existen todavía en cada casa belga; la mujer forma una sala de recibo que es la síntesis de las nobles artesanías de su país: bronces preciosos, tapicería con motivos antiguos, encajes de Malinas. La Sra. Decroly es una mujer de cara fresca y sana, que ayuda al maestro gobernando el internado de la escuela. Una de sus hijas está terminando su carrera de médico; otra, según él nos cuenta, ha hecho por sus manos el material escolar con que él trabaja.

La mesa con su fiesta de frutas lleva la conversación a la América. Los maestros de Chile recuerdan a un joven colombiano, Nieto Caballero, que pasó por allá dejando buena huella; él hablaba por donde iba pasando, de su Gimnasio de Bogotá, creado al margen del oficialismo escolar y que constituye un éxito resonante. Este Nieto Caballero, tan rico de entusiasmo, llegó hasta Bélgica y obtuvo del doctor Decroly la concesión extraordinaria en un hombre de vida cargada de trabajo, de que hiciera un viaje a Colombia. Habla de la ascensión que duró varios días, desde la costa hasta las mesetas, y que le permitió conocer las tres hermosas vegetaciones que se suceden a través de la navegación; recuerda también el regreso, inesperadamente rápido, hecho por vía aérea.

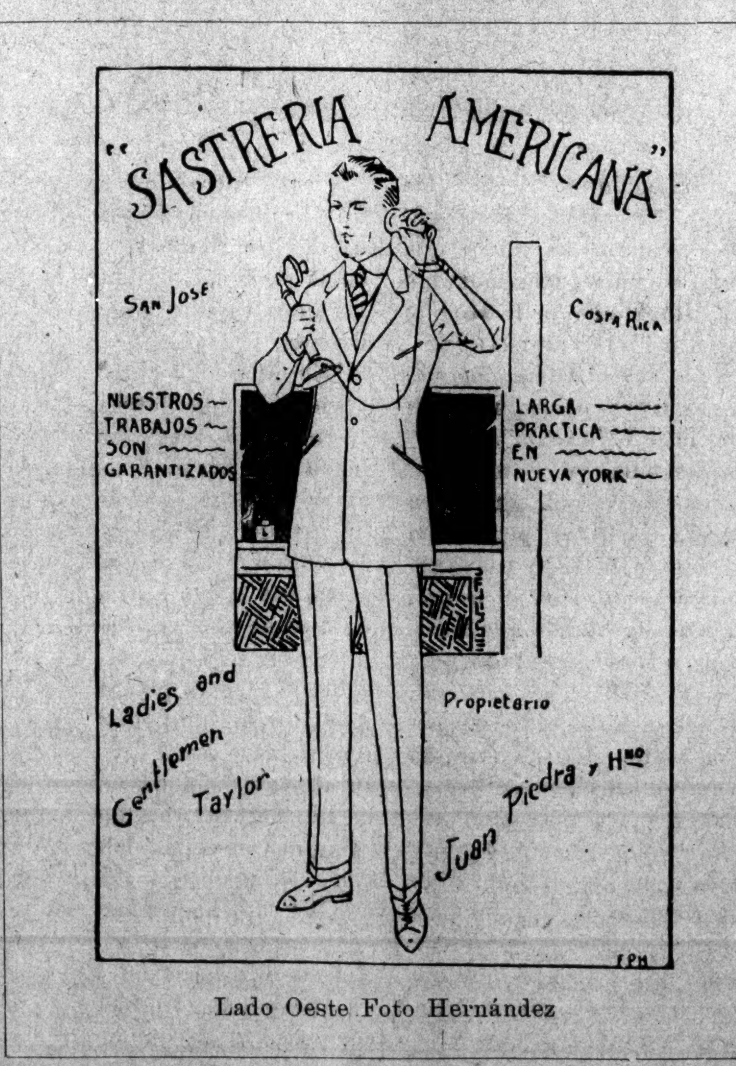
"Por qué ustedes en semejante naturaleza no tienen sus escuelas al aire libre? (1) Yo envidio buenamente esa luz y esa atmósfera tibia y vegetal en medio de la cual la escuela se vuelve una fiesta permanente. Nieto Caballero—añade—es un maestro lleno de pensamiento generoso y del fervor sostenido que necesita el hombre de empresa. Tiene colaboradores de su misma elevación. (Da dos nombres que yo lamento no recordar exactamente). Nieto ensaya llevar mi método a la enseñanza secundaria. Confieso que yo no he dado a esta rama un interés grande, para poner el mayor esfuerzo en la escuela primaria, necesidad vital de los pueblos. Si la enseñanza secundaria tuviese carácter popular, yo repartiría mi trabajo por igual entre ella y la otra".

Yo le explico que el Liceo chileno ya no tiene tendencia aristocrática.

La conversación pasa del Liceo a la Universidad, y yo le cuento mi asombro de la juventud realista de Francia, preguntándole su opinión.

—Sí, allá como aquí, la Universidad está creando *fascismo*, y yo miro este hecho con verdadera pena. Los jóvenes universitarios reciben ciencia *para servir y no para dominar*. Si se interesan en la política, que lleven a ella pureza en vez de fuerza bruta".

—Es una forma de idealismo vuelto hacia otra época—le digo—talvez a causa de que los maestros de esa juventud no saben darle con el encendimiento místico que el adolescente busca, los ideales que corresponden a este tiempo. No todos los maestros levantan, como usted en su cátedra,



Lado Oeste Foto Hernández

(1) *N. del E.*—En Costa Rica, con los Programas de Educación Primaria, del Sr. Brenes Mesén, hoy desgraciada e insensatamente derogados, quisieron crearse las escuelas decrolyanas ¡Qué tanto pueden la rutina y el no querer progresar mediante el trabajo y el sacrificio!

al lado de la ciencia, un pabellón blanco de espiritualidad. Dan la ciencia y creen haber cumplido. No han cumplido y dejan en esa juventud una sed que busca otras fuentes.

La escuela nueva en América.—Después del almuerzo el doctor Decroly conversa de sus escasas relaciones con la América. Acaba de recibir una información de la escuela de Las Piedras, que dirige Luisa Luisi, en el Uruguay, y que sigue sus tendencias. El maestro nos trae desde su escritorio un grupo de composiciones de los alumnos, que él ha leído complacidísimo.

La señorita Palma Guillén le da un dato que él desconocía absolutamente: la implantación oficial de su método en las escuelas primarias de México.

—Yo tengo conocimiento—dice—de una reforma radical de la educación en México y he oído sobre ella excelentes referencias en Ginebra, pero ignoraba que mi pensamiento pedagógico sirviera de algo allá tan lejos. Estoy contento: me gustaría seguir sus resultados. Mi compañera le ofrece el envío de las publicaciones escolares de su país.

Yo le he presentado el saludo de la Asociación de Profesores Primarios de Chile. Le doy también la alegría de informarle sobre la creación *de escuelas nuevas* en Santiago, entre las cuales habrá una que le pertenezca pedagógicamente. Le pido algunas palabras para esos maestros de mi país que lo estiman y le siguen.

Un lema.—Dígales—me responde—*que cada educador debe hacerse un Cristo si queremos alcanzar una humanidad nueva; es decir, que es necesario el sacrificio de la vida entera para quebrantar la escuela vieja, sustituyéndola con una que sea efectivamente* otra *no sólo por la forma sino por la entraña*

El huerto escolar.—Salimos al huerto de la escuela, que es el mismo de la casa, porque la familia Decroly vive casi en comunidad con los alumnos. El maestro nos va explicando:

—Aquí en este huerto mis niños siguen la obra de las estaciones, los cultivos de cada una, la fisonomía del árbol de otoño y del de primavera. No la siguen sólo sentimentalmente; tienen la hortaliza dividida en lotes individuales y yo observo en su trabajo libre el temperamento de cada uno. Hay el decorador, que se preocupa del aspecto de los surcos y que orla su cuadro de flores; el inconstante, que inicia un cultivo y quiere dejarlo; el ansioso, que cuando aparecen los brotes de una clase de semilla desea poner inmediatamente otra; el descuidado...

»Aquí ven ellos la corta de la leña, la vida de la colmena. Cuidan por sus manos los conejos y manejan la incubadora. No se ama la vida sino así, sintiéndole el calor bajo la mano. El amor de los animales predicado como sermón en la sala de clase se queda en fraseología: hay que ser responsable de una vida de pájaro o de bestezuela para que *eso* se sienta. Yo no acepto que se dé ninguna lección oral que desplace la experiencia. *No hay éxito escolar que no tenga este nombre: experiencia.*"

Nos despedimos de esta noble gente que vive con tan grande naturalidad una vida superior. Los maestros de todas las tierras recibimos en esa casa *la esperanza*, ese aliento del cual se vive en un mundo torcido y feo, *la esperanza!*.

Gabriela Mistral

Marsella, Setbre. de 1926.

El horror de la vindicta

Con la ejecución de Sacco y Vanzetti queda cumplido el mandato de esa pobre cosa que los hombres llamamos la justicia. Satisfacción horrenda de la venganza que aspira a que la ley del talión no se derogue! Ojo por ojo y diente por diente es lo que aman cobrar los jueces severos, obligados a ceñirse a prescripciones que se apartan locamente de la enseñanza de Cristo.

¿Fueron culpables los dos modestos italianos que un día se sintieron atraídos por doctrinas que riñen con las consagradas, y en cuya defensa saltaron las vallas que separan del delito? La humanidad entera se ha preocupado por la suerte de quienes aparecen como apóstoles a los ojos de sus correligionarios y como criminales vulgares ante la conciencia de sus opositores. De esa circunstancia han surgido los opuestos pareceres.

Sin conocer el expediente, sin haber interrogado a los testigos, sin haber podido ver siquiera el rostro de las víctimas, el conceptó que en las cuatro partes del mundo se formen quienes sientan pasión por el proceso, habrá de resentirse de parcialidad, en pro o en contra, porque las opiniones viajan en las ondas de un viento político.

A quienes tengan conocimiento de la altura moral a que alcanzan esos grandes profesores que las universidades americanas ponen a su cabeza, se les hará muy difícil convenir en que un hombre como el presidente de la Universidad de Harvard sea capaz de obedecer a inspiraciones diferentes de las que se apoyan en lo que el mundo llama la justicia. En ese caso los sindicados cometieron el crimen que se les imputaba.

¿Pero no ocurre también que un hombre, no obstante su alto criterio moral y la sagacidad de su inteligencia, se equivoca? ¿Cómo explicarse la emoción universal por la pérdida de dos simples criminales? El mundo no se halla tan pervertido así, para suspender el aliento en el momento en que se juzga a quienes sólo pudieran merecer aversión o indiferencia. Ese secreto instinto que desafía a la razón misma y la vence, hace pensar en una máxima equivocación de los austeros juzgadores. Los sindicados, en ese caso, habrían sido en realidad inocentes.

Mas no es el punto de vista de la culpabilidad o inculpabilidad el que por el momento nos interesa. Queremos ir más hondo, hasta la entraña misma de una justicia que llamándose así porque respeta los códigos, es sin embargo la injusticia suprema de la pena que sólo a Dios es dable infligir a sus criaturas. Puede darse la muerte cuando la razón va ciega en la tormenta del primer impulso. Y puede darse también en una guerra, en un grave conflicto, en guarda de colectivas necesidades que imponen de fatal manera la línea de menor resistencia, que es la línea del menor estrago.

Pero en frío, en plena paz, en plena normalidad, con el criterio de venganza, o aun con el mismo criterio de castigo, sin que la utilidad social de una eliminación asome por ninguna parte, la muerte es espantosa. Es un crimen legal, aunque los términos se excluyan. Es la perpetuación horrenda de pasiones y sistemas que en la civilización contemporánea acusan la influencia de la tribu.

¿Por qué no pensar también en las consecuencias de un acto cualquiera y en aquellas interpretaciones que ponen al mismo tiempo egoísmo y corazón en la aplicación de las leyes? Las célebres sentencias del juez Magnaud, que hizo triunfar la piedad sobre la frialdad de los preceptos y buscó, al margen de los códigos, el resultado humano de sus disquisiciones, un ejemplo son para todos los pueblos, cuando se trata de evitar que el rigorismo afrente a la verdad y tenga dolorosas y tétricas repercusiones.

¿No era legítimo pensar, no para absolver sino para no matar, en los centenares de muertes que ha habido y en los que irán aumentando por causa de este trágico proceso? ¿En qué pecaban los jueces americanos al evitar que en París y en Buenos Aires, en Nueva York y en Roma, en todos los grandes centros conmovidos con la muerte de Sacco y Vanzetti, se sigan produciendo esas manifestaciones que hacen ponderosa la fúnebre tarea de Carón, el barquero?

(Pasa a la página 175).

¿Qué haría Ud. si fuese presidente de la República?

Esta pregunta la hizo *Caras y Caretas* a algunos escritores de Buenos Aires. Hubo respuestas interesantes. Las recogemos.

La pregunta de usted viene en mal momento, puesto que, hallándonos en vísperas de elegir Presidente, parecería que quiere usted señalar candidatos o tentar ilusiones.

Como tal peligro no existe en mi caso, puedo satisfacer su curiosidad, dando la respuesta con el mismo desenfado periodístico de su pregunta.

Un viejo apólogo oriental cuenta que le preguntaron a un pastor de ovejas qué haría si fuese rey, y después de pensar un rato contestó:

—¿Si fuese rey?..... ¡Pues conduciría mis ovejas a caballo!

Rey o Presidente de la República, tanto nos da, puesto que rey es etimológicamente el que rige o el que conduce, viniendo ambos a parecerse al pastor en el oficio.

Y si la respuesta de aquel pastor del apólogo puede tener algún sentido filosófico, su sentido sería el siguiente:

—Ningún hombre puede hacer en la presidencia sino lo que hizo antes de ella. Un hombre que fue mezquino o vanidoso o venal, seguirá siéndolo en la primera magistratura. Mitre llevó al gobierno el sentido de la historia. Sarmiento el de la educación, Avellaneda el de la elocuencia, porque ya vivían con tal sentido antes de ser presidentes. Todo esto sin olvidar aquella sentencia de Roca: «En política se hace lo que se puede, no lo que se quiere.» La diferencia entre ser o no ser presidente, consiste en que el pastor de ovejas, antes las conducía a pie, y luego puede conducirlas a caballo cuando llega a rey.

Mis ovejas se llaman *La restauración nacionalista, Blasón de Plata, Argentinidad, Eurindia*; pero hasta hoy las he apacentado en campos de ensueño y andando a pie. Supongo que ha de haber alguna ventaja en conducirlas a caballo....

RICARDO ROJAS

———

Propongo, ante todo, la supresión del artículo constitucional que me veda el acceso a la presidencia de la República y al Arzobispado.

Invoco para ello mi indiscutible condición de buen cristiano.

¿Qué haría yo—me preguntan—si fuese Presidente?

Haría muchas cosas, y las haría sin solemnidad.

Convencido de que ignoro todo lo que un hombre medianamente culto puede ignorar y de que la banda sublime no comunica al que la lleva la ciencia infusa, trataría de tener ministros, lo cual sorprendería ahora como un espectáculo extraordinario.

Obligaría a los ministros a no hablar en el idioma del Licenciado Vargas Vila, a fin de crear la sensación en el mundo de que la Argentina es un país de clima discreto.

Es cuanto por hoy creo necesario decir.

ALBERTO GERCHUNOFF

———

¿Qué haría usted si fuese Presidente de la República?

Brevemente voy a responder a la encuesta de *Caras y Caretas*.

1.°—Aplicaría mis más tenaces empeños a implantar en el país el voto calificado en vez del sufragio universal;

2.°—Ajustaría mis actos al sabio precepto que dice; «Muestra tu espíritu más que tu vida».

JEAN PAUL
(Juan Pablo Echagüe).

———

Aunque sintetizando mucho, voy a satisfacer gustoso la curiosidad revelada por este semanario que hace la pregunta: «¿Qué haría usted si fuese Presidente de la República?»

Siendo como es por todo extremo probable que yo asuma un día el poder, respondo a su encuesta...Mi camino queda trazado por mi libro *América (Nuestras naciones ante los Estados Unidos)* que, según frase que reputo muy exacta, es es el libro que más me honra.

Dos cosas haría: *la primera*, consecuente con mis ideales georgistas, movilizar la tierra pública (y aún la otra) restableciendo, para empezar, la genial ley de enfiteusis de Rivadavia. *La segunda:* tal como se pregona en *América*, «el libro que más me honra», ceñirme a este principio: *No contraer empréstitos*, y desde luego ninguno en los Estados Unidos, porque va en esta precaución el honor y acaso aún, la salvación de la patria.

En una libre revista argentina se puede hablar así.

ARTURO CAPDEVILA

———

La pregunta me pone en grave aprieto, porque jamás—ni de niño, ni de adolescente, ni de joven, ni mucho menos de viejo—se me ha ocurrido pensar en semejante cosa. Estoy seguro, también, de que nadie ha soñado siquiera en mi posible exaltación al «superior gobierno», salvo uno de mis hijos que, muy niño aún, me preguntó cierto día, de buenas a primeras: «Papá, ¿por qué «no te haces» Presidente de la República?» Verdad es que el mismo diminuto personaje me había preguntado ya, poco antes: «Papá, ¿por qué no te aseguras la vida?», seguro de que las compañías anónimas del ramo otorgan la inmortalidad... físicamente por lo menos.

Aunque no ignore, naturalmente, que—como los soldados de Napoleón el bastón de mariscal en la mochila—todos los argentinos llevamos virtualmente el presidencial en el bolsillo, nunca he pensado, pues, ni quiero pensar ahora, ni pensaré más tarde, salvo que chochee, en lo que haría como Jefe del Estado. No por temor de no hacerlo bien, sino por convicción de hacerlo mal... Suponiendo ahora lo absurdo—de que se me elevara sin yo saberlo y contra mi voluntad,—pueden ustedes estar ciertos de que renunciaría desesperadamente, no como Rosas y otros «salvadores del país» de antaño y ogaño, nacionales y extranjeros, o sea como el camarero que tiende la mano mientras rehusa la propina... Soy en esto como el mendigo paraguayo que se negaba a ser Dios: «¡No, por favor, patroncito! ¿No ve que no podría contentar a todo el mundo?»

ROBERTO J. PAYRÓ

Revista Bimestre Cubana
Publicación Enciclopédica
Editada por la
SOCIEDAD ECONÓMICA DE AMIGOS DEL PAÍS
Director:
FERNANDO ORTIZ
Suscripción anual: $ 3.00
HABANA, CUBA

Bibliografía titular

Los libros y folletos recibidos en la semana

EMILIO FRUGONI. (Río Branco 1375. Montevideo. Uruguay).—*La Epopeya de la ciudad* (Nuevos poemas montevideanos) Maximino García: Editor. Montevideo. 1926.

EDUARDO ORTEGA Y GASSET (Cottage Ewelau. Hendaye. France).—*España Encadenada. La verdad sobre la dictadura.*—Juan Dura. Impresor. Paris.

MARIANO PICON-SALAS. (Biblioteca Nacional. Sección Americana. Santiago de Chile).—*Mundo Imaginario.* Los recuerdos impresionantes. La vida de un hombre. Historia de un amigo. Tema de amor. Editorial NASCIMENTO. Santiago. Chile. 1927.

Más referencias y extractos de estas obras, se darán en próximas ediciones

Jazz-band latina

Por

Horacio Quiroga

En pos de la oda con que a comienzos de la guerra mundial Rudyard Kipling cantó las esperanzas de fusión de Inglaterra y Francia ante la barbarie que representaba el imperio germánico—ha llegado por fin la hora, dijéronse los ingleses, de que esa raza decrépita asimile de nosotros fuerzas vitales.—Este es el momento, repitieron los franceses, de refrescar con una gota salvaje nuestra sangre supercivilizada.

Francia, bien se sabe, no necesitaba energías guerreras, pues el valor ha sido siempre patrimonio de las razas en decadencia. Hacíanle falta ideales más frescos, más próximos, más serios, como la vida cotidiana que marcha a nuestro lado. La ciencia gala no merecía sino elogios. La inteligencia, como el valor, permanecían incólumes.

No pasaba lo mismo con el espíritu, cuya expresión práctica, por decirlo así, se resuelve en la comprensión de la vida, y cuya parte lírica se expande en alas del arte.

Imputábase al arte latino su caducidad, manifiesta en su retorno a lo infantil, para la escultura y la pintura; en su culto por lo *épatant*, para la música; y en su exotismo de cromo, para la literatura. Poseíase la obsesión del arte, y a él se ajustaban los principios de la existencia, del honor, de la felicidad, y de los siete pecados capitales. Fenómeno poco raro, en suma, si se considera que en la declinación de las razas el sentimiento de la vida al corromperse se descompone en arte.

La guerra prosiguió y concluyó. Contra lo esperado, no se asentó sobre la tierra latina la nube de fe regeneradora que amenazaba invadir desde los primeros días de lucha. El honor de los pueblos chicos no se salvó, ni la decadencia fué contenida, ni la libertad se vió libre.

Pero en medio de la orgía de la raza con que los nuevos ricos y los nuevos filósofos de la espada—ideología de cangrejo que la guerra fraguó sobre diez millones de cabezas truncas,—una sola gota de sangre regeneradora, bárbara y salvaje, persistió sin secarse sobre la senecta tierra latina. Esta gota fué la *jazz-band.*

La *jazz-band* no es música. Por no haberlo comprendido así, se han lanzado sobre la pobre *jazz* los espectros vengadores de Beethoven, Wágner y aun Debussy... Pero si no es música, es algo mucho más importante: es un tónico del alma, un estimulante de la vida tal cual es, de la alegría simple de ser y estar, y a un millón de leguas, por tanto, de la excitación artística, malsana cuando se vive exclusivamente de ella, como es la excepción, y mezquina e idiota cuando se la simula, como es lo normal en el novecientos noventa y nueve por mil de los casos.

Pero, simulándola o no, la raza latina paga tal tributo al arte que ha debido recurrir a su porvenir mismo para oblarlo. Pasado un límite que en las razas como en los individuos no puede salvarse sin peligro, el arte puede vivir aun de nombre, pero a costa de la sinceridad natal. Las gentes que no pueden ya gustar de la Naturaleza sino en las decoraciones de teatro; los que sólo hallan las armonías de color en los cuadros; los que corren a arrobarse ante una quena escuchada en un salón, y los que se pasman de goce ante el estilo literario, todos los que han sobrepasado los límites de la sobriedad mental, como se sobrepasa la satisfacción de vivir por medio de un alcaloide, todas esas gentes están viciadas de arteísmo.

No sabemos si en Estados Unidos, patria de la *jazz-band*, se creyó nunca que ese gesticulante e híbrido producto de música y hombre, fuera cosa distinta de lo que es. Probablemente, no. De los negros, los yanquis asimilaron a su lucha, a jornal, ese sano excitante a la risa, al salto y al olvido. Así, mientras las razas rubias y prosaicas comprendían que en las notas musicales puede haber tantos elementos de vida como de arte, las razas morenas y poéticas proseguían simulando arte en los más ligeros aires musicales, con canciones galantes y patrióticas, en el norte, y lloriqueos filosóficos en el sur.

De todo, incluso de la sencilla satisfacción de sentirse alegre, la raza morena ha sentido la obsesión de hacer arte, y desvía todas sus fuerzas en ese sentido. Tal cultura concluye por matar al arte mismo. Es sabido que en Francia no hay persona que no sepa escribir bien, con soltura y elegancia. Todas las cartas, sin embargo, provengan de un escritor o de una alumna, se parecen; todas beben en la misma fuente y tienen igual fin de expresión. Este culto a la expresión, dicho estilo, vale decir la frase falseada, ribeteada, anodina y cobarde, es el primer oficio de esa liturgia de decadencia.

Durante un instante pudo creerse que el amor al infantilismo negro en pintura y cerámica era una simple manifestación de buen humor en sangre rejuvenecida. Pero no: con la fatal manía de la raza, se observó, se analizó, se proclamó y se adoptó como arte íntimo lo que no era sino un elemento decorativo muy fresco y muy alegre; pero nada más que eso.

De acuerdo con la misma línea maníaca, se adaptó a la orquesta la máquina de escribir por considerar que su golpeteo expresaba musicalmente toda el alma urbana.

Simulación o no de arte (y otra vez volvemos a este tic de la raza), arte negro y nueva emoción musical, prueban la debilidad de aquélla para sentir cuánto la vida actual, como las anteriores en su momento, tiene de eterno, nuevo y fresco.

(*El Hogar*, Buenos Aires.)

Repertorio Americano

Vendo números sueltos y atrasados.

Completo colecciones y las empasto. Precios módicos.

Pida más informes en *La Prensa*, o por el apartado 409, en esta ciudad de San José.

Miguel Olivares

Quien habla de la presa en su género, Rica. Su larga **Cervecería TRAUBE** se refiere a uan em- singular en Costa *experiencia* la coloca al nivel de las fábricas análogas *más adelantadas* del mundo.

Posee una planta completa: más de *cuatro manzanas* ocupa, en las que caben todas sus dependencias:

Cervecería, Refresquería, Oficinas, Planta eléctrica, Taller mecánico, Establo.

Ha invertido una suma enorme en ENVASES, QUE PRESTA ABSOLUTAMENTE GRATIS A SUS CLIENTES.

FABRICA

Cervezas

Estrella, Lager, Selecta, Doble, Pilsener y Sencilla.

Refrescos

Kola, Zarza, Limonada, Naranjada, Ginger-Ale, Crema, Granadina, Kola, Chan, Fresa, Durazno y Pera.

Siropes

Goma, Limón, Naranja, Durazno, Menta, Frambuesa, etc.

Prepara también *agua gaseosa* de superiores condiciones digestivas.

Tiene como especialidad para fiestas sociales la Kola DOBLE EFERVESCENTE y como reconstituyente, la MALTA.

SAN JOSE — COSTA RICA

Página lírica

de Guillermo Padilla Castro

=Del tomo *Poesías*. San José, Costa Rica. Imp. Trejos Hnos. 1927=

Nada hay

Ciprés que alzas tu copa
en un fúnebre lugar,
como brindando a la vida
el licor del más allá...

Tumba que cierras la boca
con irónica expresión
y que guardarás un día
mi despojo terrenal.

Decid, símbolos siniestros,
vuestro secreto tenaz.
Y sólo un lóbrego silencio
me responde: nada hay...

Desilusión

Al verte yo te dije,
me encantan los rosales:
entonces florecieron
dos rosas en tu boca:
tus finos labios rojos.

Y yo, tentado al verlos,
me arrebaté sobre ellos
y hasta quise besarlos;
pero entonces las rosas
fueron punzantes cardos.

Paisaje

Surge un celaje grisiento,
que me mueve a desaliento.
En el fondo del paisaje,
torre eclesiástica teje
con eucarístico celo,
la rota fé de mi cielo.

Cristal esquivo

A don Luis Dobles Segreda,
con toda mi simpatía.

Fina copa de cristal,
abandonada en el salón
de un castillo señorial.
En su borde está grabada
rara leyenda medioeval,
por el tiempo ya olvidada,
de una mora enamorada.
raptada por un cristiano
una noche de Granada.
Con infantil curiosidad
el viento anhela saber
lo que ha olvidado la edad,
pero la copa empolvada
nada quiere que se diga
de aquella historia olvidada.
Y al penetrar por el balcón
el viento con gesto triunfal,
se rompe como una ilusión
la fina copa de cristal.

Y me dió el agua de su alma

Para Mercedes

Hermana, dadme un poco de agua
en tu cántaro de oro.
Cerró sus negros ojos y me brindó su lloro.

Hermana, dadme un poco de agua
en tu copa argentada.
Cerró sus labios rojos y no me dijo nada.

Hermana, dadme un poco de agua
del cristal de tu alma.
Y me besó temblando con infinita calma.

Minuto eterno

Para Doreen, *mi compañera,*

Reposa tu cabeza
tan grande como un cielo,
sobre mi pecho
que encierra un corazón eterno.
Apoya tu cabeza sobre mi pecho.

Tu mano es infinita
cuando acaricia
mi melena de poeta,
más armoniosa que el mar;
acaricia mi cabellera inquieta

y sobre todo piensa
que en ese minuto viviremos
más hondamente
que en su monótona eternidad
lo han hecho cielo y mar.

Ojo impotente

A Marius André.
Al escritor. Al amigo.

Casas de ochenta pisos
que ignoráis las pasiones humanas;
casas crueles y bárbaras,
insensibles
a la música de mis palabras.
Casas de mil ochocientos párpados
sin alma.
Ante tu masa,
mis ideas estallan
en una risa de impotencia y rabia,
que hace temblar tus muros,
anclados en un futuro
que la mente no alcanza.

Ese mar

A Max. Jiménez.
fraternalmente

Ese mar que te aparece gigantesco,
es el simple capricho de una perla,
y la estrella lejana que tú observas
es la luz de tus ojos que la crea.
El Universo mismo es una idea;
todo es producto de tu mente absurda.
Aun cuando mueras piensa en que no
[has muerto
sino que has hecho desaparecer la vida.

Otomnal

He visto agonizar unos claveles,
que como melancólicas mujeres
consiguieron morir con sus colores.

Las hojas marchitas del Otoño
cubrían respetuosas sus despojos,
en tanto que burgueses caminantes
pulverizaban al marchar sobre ellas,
sus lindos pétalos, ya rotos.
Para qué ¡oh Señor! pintáis claveles,
si un asesino otoño los fulmina
y un zapato burgués los hace lodo.

Pero entonces pensé que yo era polvo

Jardín de Luxemburgo.

París, 1922.

Inconformidad

A José Mª. Chacón y Calvo
en recuerdo de nuestro día de Madrid.

Señor, yo no quisiera ser hoy
el que fuí ayer
y el que seré mañana.
Quisiera cambiar a este minuto
su faz monótona y horrible
y al paisaje insensible
que me observa,
su aspecto cruel, imperturbable;
expresarme mejor que con palabras
y cambiarle su esencia al pensamiento.
Yo quisiera, Señor, ser superior
a este minuto frágil,
en que se quiebra mi vida eterna.

Madrid, 1924.

Brujas

En el álbum de
Lily Rohrmoser

Musical carillón
de la vieja ciudad.
Melancólico son
de la Media Edad.

Orquestal, sonoro,
espíritu del coro
monacal,
puro, celestial.

Carillón, carillón.
yo era un penitente;
buscaba en ti la fuente
del perdón;
y al escuchar tu canto
sentí que tu alma en llanto
me dió su bendición.

Brujas, 1927.

Quinta sinfonía

A Stravinsky

Oh lira que caes vencida,
acógete a la vida
que surge en la lima
de la nueva arboleda.
Que a tu contacto nazcan
bellas hojas
y raíces verdaderas.

(Pasa a la pag. 175)

Pagina lírica...

Humanidad empobrecida
por el viejo dolor,
de tu alma surgirá
el aliento dignificador
de tu futura resurrección.
Tu alma en secreto
incuba una época mejor.

La verdad de la vida
árbol, hombre, semilla,
en tu fondo se agita;
muere, renace, germina
y llega por sí sóla
a obtener la conquista
de su renovación.

Sentimiento y razón
son hojas desprendidas
de una edad que pasó.
Un tiempo nuevo viene,
prepáralo Tú mismo
y piensa que te alumbra
un nuevo Sol: Tu Yo.

1925.

Siguiendo el impulso

A Doreen, artista

Siguiendo el impulso de arcano destino,
camino que Dios de antaño ha trazado,
al fin te he encontrado, azul de mi vida,
fortaleza en mi ánimo de peregrino
lírico, compensador del arte
que nos abate en constante desilusión,
con la realidad de su imposible perfección.
Yo te amo. Esa frase me alumbra
con una luz mejor.
El sentimiento se renueva
y un divino aliento
aprisiona en mi pecho
la inconstante felicidad,
hecha de Ti, de Arte, de Dios.

Sin título

(Viene de la página 168)

dicar la no-cooperación en los desvergonzados intereses económicos de las compañías norteamericanas. Y si se levantara, no habría quien la atendiera: tales intereses han echado raíces en todo el territorio indo-hispano, las cuales han chupado su honradez dinámica. ¿Pues de qué sirve el enorme montón de honradez pasiva que sueña sobre él?

¿Acaso se ha perdido en la confusión del internacionalismo económico, la simiente de donde salieran, en otra época de opresión, Bolívar, San Martín, Sucre, Hidalgo, Martí y los demás libertadores? Porque la criatura rebelde, de acción inteligente y heroica, represententante del descontento general, no se divisa por ningún rumbo. Lo único que se oye es un rumor de palabras: palabras escritas y palabras dichas de viva voz. Parece como si toda la fuerza de la rebeldía de estos pueblos estuviera en la pluma de revolucionarios sentados o en la lengua de sus oradores que se dicen socialistas y comunistas.

. . . .

Una de las causas que me moviera a escribir estas líneas, fué la lectura de un cable en el *Diario de Costa Rica* del domingo 11 del corriente. Dice del choque ocurrido el jueves pasado entre una patrulla de marinos americanos y un grupo de *bandoleros nicaragüenses*. En el título, con grandes letras, se lee: *los bandidos tuvieron algunas bajas*, etc.

Todo comentario huelga en torno de esto de llamar bandidos a los nicaragüenses y patrulla de marinos a los representates de la piratería norteamericana.

Y vaya la presente página, a aumentar el montón de literatura escrita sin ningún esfuerzo, alrededor del yanque imperialista y de los pueblos víctimas de su necesidad de expansión.

CARMEN LYRA.

San José, Setbre. de 1927.

Agencias del "Repertorio Americano"

Queremos establecer Agencias del *Repertorio* en el exterior.
A razón de **10** cts. oro americano el ejemplar, remitiremos a cualquier país del mundo los que se nos pidan.
Rogamos a nuestros numerosos amigos en el extranjero (ciudades de América) que nos recomienden personas o Agencias idóneas por su actividad y honradez.

Agencias ya establecidas:

En Managua, Nicaragua: Don Carlos Manuel Acevedo.
En Panamá, R. de P.: Don Juan B. Thibault.
En San Pedro Sula (Honduras): Don Salomón Ibarra.
En Sta. Tecla (El Salvador): Don J. Antonio Dubón.
En San Salvador (El Salvador): Don Salvador Cañas. Colegio «García Flamenco».
En Guatemala (R. de G.): Don Manuel Soto M. 4.ª Calle Oriente 27.
En León, Nicaragua: Don Andrés Rivas Dávila.
En México, D. F.: Agencia MISRACHI. Apartado 2430.
En Lima (Perú): Libreria «Minerva». Sagástegui 889.

La suscricion anual, aislada y directa: **$ 6** oro americano, que pueden remitirse en forma de giro bancario sobre Nueva York.

Dirigirse al Sr. Adr. del REPERTORIO AMERICANO
Ap. Letra X
San José de Costa Rica, C. A.

El horror de la vindicta

(Viene de la página 171)

Lo único aceptable es el criterio de la defensa social. El concepto de la vindicta pública es un concepto bárbaro. Culpables los italianos, a nadie podían hacerle ya mal desde la cárcel. Si eran elementos peligrosos, ya estaban a la sombra. Ya la sociedad quedaba protegida. ¿Para qué más? ¿Para qué eliminarlos? ¿A quién aprovechó el ligero estremecimiento de la silla eléctrica y la desaparición de dos hombres que, retirados de la vida social, podían continuar desde la cárcel siéndoles útiles a sus familias?

Y si eran inocentes, si el amor propio nubló la razón de los jurados, si el orgullo americano, que no acepta imposiciones, se levantó sin motivo para sostener un fallo que censuraba, la mayor y la mejor prensa del mundo ¿no es inconcebible ese dolor inútil de la eliminación y ese pesar que como buitre devora las entrañas de seres que amaban a los que ya no existen? Ojalá un caso de esta índole invite al examen de conciencia que deben hacer, lo mismo que los individuos, los pueblos! Y ojalá en todos se extienda el sentimiento de que la venganza es innoble y la pena de muerte un crimen con que la criatura hecha de barro ofende a la divinidad que la hizo.

L. E. NIETO CABALLERO

(El Triunfo. Bogotá).

Informaciones Sociales

Organo en español de la Oficina Internacional del Trabajo de Ginebra

Artículos de los escritores más eminentes. Noticias sobre el movimiento social en el mundo entero. Estadísticas comparativas respecto al precio de la vida y al tipo de los salarios en las principales capitales de Europa y América,

Se publica mensualmente

Precio de suscripción: 20 pesetas anuales
Número suelto: . . . . . 2 pesetas.
Diríjase la correspondencia de redacción y administración a:
A. FABRA RIBAS, Apartado 3032, Madrid.
Dirección telegráfica: INTERLAB, Madrid.

PINTURA DECORATIVA
Rótulos y Anuncios Artísticos
COMERCIALES
Lidio Bonilla P.
Pintura Escenográfica
Dibujos en todo estilo — Para grabados
125 vs. al Sur de «El Aguila de Oro»

En el Senado argentino se trata de la intervención de los Estados Unidos en Nicaragua

=De *La Nación*. Buenos Aires.=

...Se pasó después a considerar el despacho de la Comisión de Negocios Constitucionales por el que se resuelve invitar al ministro de Relaciones Exteriores a concurrir a una sesión próxima para exponer las vistas y criterio del Poder Ejecutivo sobre la situación creada por la ingerencia de los Estados Unidos de Norte América en las cuestiones internas de Nicaragua, a que se refieren un pedido de informes presentado por el senador Sr. Justo, un telegrama de los secretarios del Congreso de Costa Rica al presidente del Senado y varias presentaciones de instituciones argentinas.

Por indicación del Sr. Justo se resolvió fijar la sesión del sábado próximo o la subsiguiente para tratar el asunto, con la presencia del ministro de Relaciones Exteriores.

Informando el despacho, dijo el Sr. Etchevehere lo siguiente:

La Comisión de Negocios Constitucionales ha considerado con mucho interés la solicitación del Congreso de Costa Rica, la concitación de algunos centros culturales del país y los apremios del señor senador Justo para que el Gobierno de la República defina actitudes frente al conflicto de Nicaragua, en cuyo territorio, como se sabe, han penetrado tropas de los Estados Unidos pretextando el propósito humanitario de acallar revueltas intestinas, pero, en realidad, más pareciera que con el intento de preservar al Gobierno del presidente Díaz contra la contingencia de una derrota infligida por una fracción de sus compatriotas levantados en armas.

La acción de esas tropas, que en un principio fué cautelosa, ha ido definiendo intentos que cada vez han destacado mejor el objetivo que le atribuyo, hasta que, azuzadas por la impaciencia, acaban de sorprendernos con el espectáculo sangriento y doloroso de una matanza a mansalva de las tropas del general Sandino, realizada desde la altura inaccesible en que se ha querido probar la eficacia mortífera de los últimos modelos de los aviones de guerra de la Unión.

No han de ser inmarcesibles los laureles que la bandera de la República del Norte ha de recoger en esa hazaña, ni ha de abonar mucho ella la sinceridad con que aquella Nación poderosa propala por el mundo sus postulados de justicia, de cultura y de progreso, cimentados en una ejemplarizante ejecución de sus deberes internacionales y en un acendrado respeto por los derechos de las naciones más débiles.

Y huelga decir que esta actitud que comento repugna al genuino espíritu de justicia que tradicionalmente ha puesto en evidencia el pueblo argentino, espíritu superior de una norma de conducta indeclinable revelada muchas veces por su Gobierno, y triunfante siempre, hasta hace poco días, en que este cuerpo mismo ha consagrado sin vacilaciones, lealmente, la inconmovilidad de un tratado que provoca resquemores patrióticos, porque en él se ceden a una Nación vecina territorios portentosamente ricos, en que alguna vez ha flameado nuestra bandera, testimoniando nuestra creencia, por lo visto errónea, pero profundamente sincera, de que hasta allí llegaba la autoridad de nuestra soberanía patria.

Así ha sido, dichosamente, la norma inspiradora de nuestra conducta internacional, la misma con que hemos querido contribuir, a través de nuestra vida, a plasmar conceptos nuevos sobre la moral internacional, dentro de la cual la fuerza no engendra derechos ni preeminencias, y la soberanía de un Estado es o debe ser un atributo sacrosanto del mismo, garantizado por el espíritu de probidad y aun por el brazo armado de las demás Naciones de América.

Tal fué también la síntesis de justicia y de reacción civilizadora que pareció inspirar en su tiempo a la gran Nación de Monroe. Pero es la verdad que en su comportamiento histórico ulterior, más claramente perfilado después que la oportunidad de la guerra mundial reciente le ha permitido compulsar la eficacia de su poderío, no se confirma el optimismo sobre la sinceridad de aquella inspiración inicial, que parece trocada por el afán de acentuar su preponderancia económica en el Nuevo Mundo, dejando su doctrina americanista en situación de mero recurso para librarse de la molestia de ingerencias europeas.

El Dr. Sàenz Peña tuvo, sin duda, la intuición de estos días, de esta derivación paulatina de conceptos que el tiempo y los impulsos interesados, que son humanos, imprimirían a la doctrina de Monroe, cuando, traído a compendiar la modalidad futura del desarrollo económico de nuestros países, formuló su famosa síntesis, en que está genialmente estereotipada la aspiración argentina: América para la humanidad.

La Comisión de Negocios Constitucionales ha contemplado estos aspectos de la incidencia de Nicaragua y la ha considerado en sus repercusiones posibles sobre el concepto argentino acerca de la soberanía nacional de los Estados y la libertad económica de los mismos, pareciéndole que es llegada la hora de que el país, por el órgano de su Gobierno integral, y no solamente del Senado de la Nación, defina ante el mundo los postulados de su civilización y hable claro a la América latina sobre la necesidad de mancomunar esfuerzos para hacerlos triunfar en la paz y para hacer de la profesión leal y honrada de esos postulados un valladar infranqueable contra las tentaciones subversivas que sugiere la ambición o la posesión de la fuerza.

Por eso aconseja la invitación del representante del Poder Ejecutivo a fin de que contribuya a ilustrar tan grave asunto y colabore en la adopción de la actitud que corresponde asumir al país frente al aparente desmán imperialista que se ejerce en Nicaragua.

REVUE DE L' AMERIQUE LATINE

Aparece el 1o. de cada mes

Publica estudios de escritores, sabios y políticos franceses, hispanoamericanos y brasileños sobre la América Latina y sus relaciones con Francia.

Dará a conocer, en selectas traducciones, novelas, cuentos y ensayos de autores hispanoamericanos y brasileños.

Sus crónicas, numerosa y de variada índole, resumen la vida intelectual, artística, económica y social del Continente latino.

Principales colaboradores

Condesa de Noailles, Rachilde, Gérard d'Houville Emile Boutroux, Paul Bourget y Henry de Regnier, de la Academia Francesa, Magalhaes Azevedo, Luis Guimaraes y Graça Aranha, de la Academia Brasileña, Marius André, Antoine, Paul Appell, Jacques Bainville, Louis Bertrand, Angel de Estrada, Claude Farrère, Francisco García, Calderón, F. de Homem Christo, Leopoldo Lugones, Camille Mauclair, Charles Maurras, Alfonso Reyes, Carlos Reyes, J. H. Rosny Ainé, etc.

SUSCRIPCIONES

En el Extranjero: (Países que concedieron la tarifa reducida): un año, $ 2.40 o £ 0-10-0

(Los otros países, incluso Costa Rica): un año $ 2.60 o £ 0-10-8.

Redacción y Administración,

4. Boulevard8 de Courcelles.—París (17e).

La nueva edición de *Concherías*

La tercera, y corregida, acaba de hacerla en su imprenta Dña. María v. de Lines. Muy bonita ha salido: nítida, elegante. En traje de dominguear, nuevecito, andan por esas calles las *Concherías* de nuestro—¡tan nuestro!—Aquileo J. Echeverría No todo ha de ser exportación de bananos, cosa de la factoría. También Costa Rica tiene sus *Concherías*, que la definen como patria, esto es, como un estado de cultura, como una expresión del espíritu, como algo de entrañable del alma nativa.

A ₡ 5 el ejemplar se vende en la Librería Española.

Ya lo saben, pues, los muchos admiradores de Aquileo.

Imprenta y Librería Alsina.—San José de Costa Rica